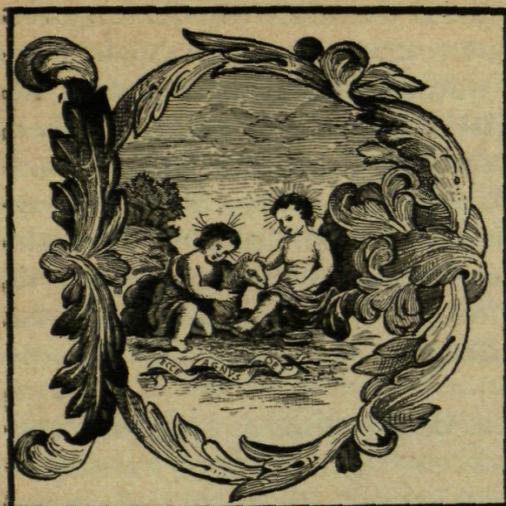


CAPÍTULO SEGUNDO.-CARTUJOS



ARTÍCULO PRIMERO

SCALA DEI



ESPUÉS de la Orden benita, merece por su antigüedad el siguiente lugar la Cartusiana, pues data de 1086. De

ella poseía Cataluña dos casas, por cierto muy notables, la de Scala Dei y la de Montalegre. La primera, de la cual trata el presente artículo, fué fundada por Alfonso el Casto, hijo de Ramón Berenguer IV y de Petronila de Aragón. Enamorado aquel Rey de las virtudes que brillaban en el entonces novel, pero siempre austero y santo, instituto cartusiano, escribió al Padre Generalísimo, Prior de la Gran Cartuja de Grenoble, proponiéndole la fundación, para la cual ahincadamente le pidió el envío de religiosos. El superior, á la sazón D. Basilio, muy notable en la Orden y uno de sus creadores, accedió á la petición, mandando siete monjes de insigne santidad á Barcelona, donde entonces, año de 1163, se hallaba el Monarca (1). A seguida éste les cedió terreno en las vertientes del ya entonces apellidado *Monsant*, en la parte occidental de la provincia de Tarragona (2), y además los capitales necesarios para la edificación de un monasterio de doce celdas y de las dependencias ú oficinas necesarias; con lo que se levantó el primer cuerpo de edificio, dedicándose la iglesia al misterio de la Asunción de la Virgen (3). D. Pedro II *el Católico*, en 1203 ratificó la donación de su antecesor,

NOTA.—La inicial de este capítulo procede de un libro de coro del convento de Trinitarios calzados de Barcelona.

(1) D. José de Valles. *Primer instituto de la Sagrada Religión de la Cartuxa*. Barcelona, 1792. Págs. 19 y 20.

(2) D. Jaime Villanueva. *Viaje literario á las iglesias de España*. Tomo XX, págs. 157 y 262.

(3) D. José de Valles. Obra citada, pág. 20.

añadiendo á ella muchas rentas y ensanchando los límites de las posesiones hasta los términos del Priorato tal como continuó hasta los tiempos postreros (4); siendo notable que en esta Real carta se apellida ya á la casa «*monasterio Sanctae Mariae Scale Dei de ordine Cartusiensi*.»

Su hijo, *el Canquistador*, en 1218, también ratifica á favor del mismo monasterio las donaciones y privilegios procedentes del abuelo y del padre, acrecentándolas con la cesión del lugar llamado la Morena (5).

Otros reyes, ya de Aragón, ya de toda España, complacieron su piedad con nuevas larguezas en favor de esta Cartuja: Don Martín personalmente la visitó muchas veces; y el gran Don Felipe II, además de las mercedes dispensadas, hospedóse en ella con toda su casa, asistió en el coro á tertia, Misa conventual, vísperas y á los maitines de Pascua de Resurrección de 1561, y comió con los monjes en el refectorio (6). El archivero de esta casa guardaba numerosas Cartas Reales de todos los siglos desde la época del fundador hasta los tiempos modernos (7), las cuales certificaban del cariñoso afecto que á ella profesaron nuestros católicos monarcas, quienes, si por un lado le concedían tierras y privilegios, por otro le pedían oraciones y súplicas aceptables al Señor.

Y no sin fundamento; que la relevante santidad de la Cartuja no podía dejar de ser parte, y poderosa, para lograr del trono de Dios cuanto fuese conveniente, ya que la penitencia y mortificación, tanto del cuerpo cuanto del espíritu, llegaron allí á grado increíble, al par que la mente y la oración vocal del monje continuamente se elevaron como leve incienso hasta los pies del Señor.

El cartujo, bajo tosquísimos y burdos sayal y camisa, ambos de lana blanca, oculta siempre sobre su pecho y espalda,

(4) Villanueva. Obra citada. Tomo XX, págs. 157 y 263.

(5) Villanueva. Obra citada. Tomo XX, pág. 264.

(6) D. José de Vallés. Obra citada, págs. 26, 27 y 28.

(7) D. José de Vallés. Obra citada, págs. 26, 27 y 28.

á raiz de sus carnes, un ancho cilicio de crines entretejidas y áspera cuerda, llamada *lumbarium*, ceñida al cuerpo, continuos y punzantes agujijones del santo que los usa (1). De algunos oí contar, por quien lo vió y tocó, que, ni aun por razón de las llagas que este tormento les abriera, consintieron en despojarse de él (2). Al sayal de muy tosca lana blanca ciñe gruesa correa del mismo color, y por encima de todo y formado de la tela de aquel, corre anchísimo escapulario, llamado *cogulla*, muy parecido á la casulla de pasadas edades, sólo que la parte delantera y la trasera, en los profesos, van entre sí unidas á la altura de la rodilla por holgada franja, de nombre *traba*. Defienden los pies, en casa, vastos zapatos; fuera de ella, toscas alpargatas, sujetadas, no por una cinta, sino por un cordel; al paso que la cabeza, afeitada por todos lados, conserva sólo un estrechísimo cerquillo á su alrededor (3). El lego se distingue del sacerdote en tres puntos, á saber: que afeita toda su cabeza y conserva la barba, que la parte inferior de su escapulario termina por línea arqueada y que no tiene traba (4). El solo aspecto del cartujo edifica y vale por un sermón, como por mis propios ojos lo pude observar cuando en 1881 acudí á cierta cartuja en busca de un renombrado monje de *Scala Dei*, del cual tendré adelante harta ocasión de hablar. La cama, desprovista de todo colchón, mejor que tal, era un estante de armario empotrado en la pared, cubierto de paja sujetada por un recio paño clavado por todos lados en las tablas de él; paja y paño que no experimentaba el menor cambio desde el día de la entrada del monje hasta el de su muerte, como no fuera el de convertirse en piedra por

efecto del nunca cambiar (5). Al ingrato sueño de tan fementido lecho y á romperlo á su mitad, nunca el hombre se acostumbraba, según me lo aseguró quien por nueve continuos años lo había practicado (6). Como el cartujo dormía vestido, prescindía de sábanas y de todo tocador que no fuera el agua para la limpieza conveniente; lo que facilitaba la puntualidad en los actos del levantarse (7).

El alimento del cartujo es siempre cuadragesimal, ó de vigilia, tanto en el monasterio cuanto fuera de él, así en salud como en enfermedad, y hasta en el mismo trance de la muerte; y durante el adviento, cuaresma y ayunos de la Iglesia el cartujo aumenta la penitencia con la privación de lacticinios (8): rígidas observancias que obligan al monje bajo severísimas penas, hasta de excomunión. En todas las semanas, salvo el caso de dispensa del superior, se observa un día de rigurosa abstinencia á pan y agua; y los ayunos empiezan en la fiesta de la Santa Cruz, 14 de septiembre, para no terminar hasta Pascua de Resurrección, practicándose con tal rigor que en ellos no hay desayuno, y la colación consiste en *frustulum panis ne potus noceat*, esto es, en un pedazo de pan para que la bebida no dañe. Y nota bien que sin mentir podríamos casi asegurar que el ayuno es continuo todo el año, ya que la única diferencia entre las refacciones del día de ayuno y las de los libres consiste en el aumento de un par de huevos, ó cosa equivalente, en la cena, teniendo prohibido el monje en todo día el desayuno y cualquier otro alimento fuera de las refacciones ordinarias.

De insoportables graduará cualquiera tantas y tan grandes abstinencias hasta aquí apuntadas, y, sin embargo, distan mucho de ocupar el primer lugar entre

(1) Relación verbal que me hizo el cartujo D. Mariano Miret, Pbro., en Gracia en 11 de febrero de 1881.

(2) Me lo dijo el cartujo D. Bruno Vila en Gracia á los 18 de febrero de 1881.

(3) Todo el traje lo describió D. Mariano Miret, arriba citado.

(4) Me lo explicó un dependiente de Montalegre.

(5) Me lo describieron así los monjes Miret y Vila, y el empleado de *Scala Dei* D. Juan Pamies.

(6) Noticia del ya citado monje D. Mariano Miret.

(7) Relación ya citada de D. Mariano Miret.

(8) Relación ya citada de D. Mariano Miret.

las que santifican al cartujo, que siempre los agujones del espíritu causaron más agudo tormento y pidieron más virtud que los del cuerpo. En la Cartuja se guarda perpetuo silencio. Toda afición parlar, toda expansión de entusiasmo, toda manifestación de tristeza, toda curiosidad, aún legítima, toda abertura del alma queda allí cohibida y cortada por la ley del completo silencio. El monje recita gran parte de su rezo, solo, en su celda, ante un altar allí levantado, y come en reducido comedor de su celda, adonde llegan los rústicos platos, no por mano de servidores más ó menos expuestos á charlar, sino por estrecha ventanilla tan seca y callada como las paredes y tablas que la forman. Y si en los domingos y días llamados solemnes acude al común refectorio, sazona la comida, guardando silencio, con el canto severo, no lectura, de un libro espiritual (1). Solázase regando solo y cuidando su jardincito, ó trabajando manualmente en el pequeño comedor de su habitación, trabajo que generalmente consistía en tornear ó montar rosarios (2). Pide por escrito, por medio de tablillas que cuelga de la puerta de su vivienda, cuanto de alimentos necesita (3). Si en un corredor ó pasillo topa con otro monje ó por acaso con algún antiguo amigo secular, de larga fecha no visto, no quebranta el silencio ni aun para el saludo, el cual practica con una inclinación de cabeza (4). Solo y vivo pasa los años sepultado en su celda, ignorando cuanto ocurre por defuera, y de todos ignorado. De tal modo, al destinar á una celda un determinado novicio, quedaba éste unido y como cosido á ella, que los escritos de la Orden, para expresar en modo propio la idea, inventaron un verbo, llamando al acto, que para mayor solemnidad va revestido de ceremonias

litúrgicas, *incellare*, y al monje *incellatus*, cual si la celda viniera á ser una como cualidad del cenobita (5). Y en esto dichos escritos guardan perfecta concordancia con el fin de la Orden, el cual, según ellos mismos, *propositum nostrum est vacare silentio et solitudini* (6). Sólo dos ratos á la semana, en la tarde del lunes y del jueves, el monje desataba su lengua, saliendo á paseo en Comunidad (7). En estos días tomaba cada uno su báculo, y hecha de rodillas breve oración ante la imagen de la portería, todos cruzaban en dos grupos, el de los jóvenes presidido por el Padre Maestro de novicios, y el de los provecos bajo el Vicario (8), el umbral para pasear por los bosques ó campos vecinos, no sin sazonar los jóvenes la conversación con un rato de lectura espiritual, que á la mitad del paseo, y sentados todos á la redonda de un lector, hacía éste en alta voz (9). Los ancianos, una vez salidos, se disgregaban en grupos menores. Todos los domingos la Comunidad se aduna en Capítulo de culpas, y en esta reunión, como en todas las demás, el único idioma admitido es el latín. Allí, públicamente y de rodillas á los pies del Superior, el monje se acusa y pide perdón de una de tres faltas, á saber: de haber roto el silencio, de haber llegado tarde á los maitines y de haber salido de la celda. Dicha su culpa, recibe penitencia y perdón (10). Nunca mujer alguna puso los pies más adentro de la portería, adonde, si el viaje y la hora lo pedían, se le llevaba la comida, y ésta también cuadragesimal, pues en las cartujas nadie come carne (11). Nunca el monje entró en casas particulares ni aun para guarecerse de imprevista lluvia ó tempestad, en cuyo caso, con grande edificación de los

(5) Villanueva. Obra citada. Tomo XX, pág. 159.

(6) Relación ya citada de D. Mariano Miret.

(7) Relaciones de D. Bruno Vila y de D. Buenaventura Morer, cartujos.

(8) Relación ya citada de D. Mariano Miret.

(9) Relaciones de los monjes D. Bruno Vila, cartujo, y D. Felipe Alemany, benito, que visitó la Cartuja.

(10) Relación ya citada de D. Mariano Miret.

(11) Relación de D. Felipe de Alemany.

(1) Relación ya citada de D. Mariano Miret.

(2) Me lo dijo D. Felipe de Alemany, monje benito. Además yo mismo he visto los restos de los tornos en las celdas. Otros testigos.

(3) Relación de D. Felipe de Alemany.

(4) Me lo dijo D. Juan Pamies, empleado de *Scala Dei*.

pueblos vecinos que me lo contaron, ó paciente sufría el chaparrón, ó se abrigaba del sagrado techo de alguna iglesia ó ermita, ó á lo más de una cueva ó pórtico común. A este propósito, el hijo de uno de los procuradores de Montalegre me contó, que cuando algún lego, por razón de algún recado del Superior, iba á su casa, ni aun en este caso entraba, sino que llamaba á la puerta al procurador, y allí les comunicaba el recado, y luego se marchaba (1). Hasta la predicación y el confesonario tenía prohibidos el cartujo, destinándose sólo uno ó dos Padres para el último de estos ministerios (2).

Este *encellamiento* del cartujo explica la forma especial de sus monasterios, más parecida á ordenado campamento de grandes tiendas, que á elevado edificio monacal; porque, ocupando cada uno su casita de solos bajos, redúcese el monasterio, salva la iglesia y demás dependencias comunes, á algunas hileras de pequeñas, y en forma y dimensiones iguales, viviendas alineadas alrededor de extensos claustros, cuyos corredores quedan formados en sus lados exteriores por los frontis de estas mismas celdas ó casas, y en los interiores por las columnas y arcos, tras los cuales cae el patio ó jardín. En el centro de uno de estos claustros, cuatro líneas de cipreses indican allí el cementerio, perpetuo despertador de la idea de la muerte en mentes que, sujetas por un lado á no interrumpido silencio, y por otro sumidas en continuas lecturas y meditaciones espirituales, no pueden menos que vivir como ángeles, es decir, olvidadas de la tierra y sólo suspirando por el cielo. Así por mí mismo lo vi comprobado al ojo cuando en 1881, visitando cierta cartuja española, noté que el anciano Padre que me acompañaba, catalán por más señas y de *Scala Dei*, dejaba caer dos dulces y piadosas lágrimas cada vez que hablaba de su amado Dios.

¿Y cómo no, si realmenté la oración vocal y mental en la Cartuja deben, con justicia, calificarse de *laus perennis*? En cuya comprobación, y aun con peligro de aburrir á quien leyere, voy á relatar detalladamente aquí las ocupaciones y horario de aquellas casas. A las once y minutos de la noche pasaba un lego por cada una de las celdas, y sin penetrar en ella, daba con una pequeña maza un golpe en la puerta, al tiempo que por un agujero de angulosa dirección en la pared, introducía, sin ver ni ser visto, luz en la celda. A esta señal, el monje con una palmada cercioraba al lego de haber despertado (3). Allí mismo aquél rezaba maitines y laudes del Oficio de la Virgen. Unos días antes y otros, á las doce y media, la Comunidad entraba en el coro, y al hacerlo, cada monje daba una campanada con la campana de la torre (4). Cantábanse entonces en verdadero canto gregoriano y seguidos de los laudes de difuntos, los maitines y laudes del Oficio divino, el cual en la Cartuja se extiende mucho más que el romano, hasta el punto de tener los maitines muchos días doce lecciones, alargándose este acto unas veces hasta cerca de tres horas, y otras dos. Todo el rezo del coro, exceptuado sólo el Oficio de difuntos, se cantaba, y con notas abundantes; nunca pasaba semitonado ó recitado (5). Vuelto á su celda el monje, rezaba allí prima de la Virgen y leía, sin celebrarla, la Misa de la Virgen llamada *Salve Sancta Parens*, recuerdo de antiguos tiempos en que el cartujo celebraba raras veces, y suplía con la lectura la falta de la celebración. Luego tendíase de nuevo en la dura cama, de la que otra vez le hacía levantar el primer toque de las seis menos cuarto, para, al segundo, que sonaba á las seis, rezar en la celda prima canónica, ó mayor, y tercia de la Virgen. A las seis y

(1) Relación del dicho hijo del procurador llamado don Andrés Roca.

(2) Relación del cartujo D. Mariano Miret.

(3) Relación de D. Mariano Miret, cartujo. Además yo mismo vi estos agujeros.

(4) Me lo han contado los pueblos vecinos á Montalegre, que oían las campanadas.

(5) Relación del cartujo D. Mariano Miret.

media, rezado el *Angelus*, acudían al Capítulo los confesores, y los monjes que deseaban confesarse lo practicaban, para concurrir á las siete todos á la iglesia á la Misa conventual. Finida ésta, todos simultáneamente celebraban la baja, cada uno en oratorio separado, con la circunstancia de que el monje al revestirse los ornamentos sagrados rezaba, alternando con el ministro, terciá mayor, y al despojarse de ellos, sexta de la Virgen. De nueve á diez, la hora entera se empleaba en meditación, en la celda. A las diez, sexta mayor y nona de la Virgen, seguidas de un cuarto de lectura espiritual y trabajo manual hasta las once, en que, dicha nona mayor, el monje se desayunaba y comía á la vez. Media hora después de las dos de la tarde recitábanse en la celda vísperas de la Virgen, y luego en el coro se cantaban las canónicas, ó mayores, con los maitines de difuntos; después de lo que quedaba un rato para recreo ó solaz en el jardín. De cinco á seis nueva oración mental; luego dobles completas en la celda, y después colación ó cena, gastando el tiempo siguiente hasta las ocho en estudio y examen de conciencia. Este horario, que se observaba en los días laborables, no ofrecía en los festivos más que dos variaciones, esto es, la de cantarse en el coro casi todos los oficios ó rezos en los otros recitados en la celda, y la de preceder á la Misa mayor la celebración de las bajas en lugar de seguirla como en los primeros (1).

En tantos y tan prolijos rezos, canónico, de la Virgen y de difuntos, el cartujo, sea en la silla del coro, sea en la que en la celda se levantaba fronteriza á su altar, observaba mil rúbricas, como inclinaciones de cabeza, cruces, genuflexiones y besos al suelo, y al llegar al altar antes de la Misa, y antes de partir al acabarla, se postraba, tendiéndose en el suelo en expresión de profunda humildad (2). Así

(1) Relación del cartujo de *Scala Dei* D. Buenaventura Morer.

(2) Lo de las postraciones lo oímos contar á nuestros abuelos y personas que lo vieron.

también, al confesarse, penitente y confesor permanecían arrodillados, aquél diferenciándose de éste sólo en llevar su cabeza cubierta por el capuz (3). Muchas ceremonias en la Cartuja difieren de las del clero secular: sólo un sacerdote celebra sin diácono ni subdiácono la Misa conventual, asistido de un ministro mayor, revestido de cogulla especial, llamada eclesiástica, y estola para el canto del Evangelio (4). Guárdanse en todo el culto pausa y solemnidad extraordinarias (5), regulándose la marcha del rezo por un reloj de arena, colocado en el coro. Y observábase tal uniformidad en los movimientos del numeroso coro, que, á no acompañarla la competente gravedad, pareciera ejercicio militar, uniformidad guardada no sólo en los actos del culto, sino en todos los demás comunes. Así me lo testificó quien por años vivió en *Scala Dei* (6).

Cada año el monasterio daba al monje un sayal, ó *cota*, y un par de zapatos nuevos, y no más; de modo que, de estropearse, no quedaba más recurso que suplir con remiendos la falta de otros (7). Respecto de las demás prendas, el día de San Juan el cartujo indicaba por escrito las que exigían renovación, y en el de Todos los Santos dejaba las usadas y recibía las nuevas (8). Suplía á la toalla un paño de cocina, eran bastos y de color los platos, de palo los cubiertos, los vasos y botellas de vidrio verde: todo pobre y miserable, y aún tenía que pedirse al Superior por caridad. Las cartas iban á éste, quien las abría y pasaba al monje, ó las retenía, según su parecer. La pobreza reinaba como señora absoluta entre los monjes, quienes ni una estampita podían poseer, ni regalar una naranja, y llegaban á perder la memoria del valor de las monedas en curso, incurriendo en exco-

(3) Relación de D. Mariano Miret.

(4) Relación de D. Mariano Miret.

(5) Relación de D. Felipe de Alemany.

(6) Relación de D. Buenaventura Morer.

(7) Relación de D. Mariano Miret.

(8) Relación de D. Juan Pamies, empleado de *Scala Dei*. Me la hizo en Borjas de Urgel á los 4 de julio de 1890.

muni6n el que se atreviese  poseer un tanto fijo, por cierto de poca monta. Tambi6n imperaba all la más completa igualdad, desconoci6ndose por entero los nombres de nobles y plebeyos, de j6venes y viejos, de exentos y jubilados. Nadie venía dispensado de nada, ni aun el Superior, que en todo acto marchaba el primero, y aun cada año tenía obligaci6n de *pedir misericordia* al Padre General, esto es, de pedir su exoneraci6n; lo que en gran manera facilitaba  6ste los nombramientos (1).

Y lo que es más, tal tenor y método de vida, salvadas las ligeras faltas inherentes  la flaqueza humana, siempre all persever6, resistiendo al imponderable poder de los tiempos, que como roedora polilla, vivificada al calor de la natural tendencia del coraz6n humano, desmocha y al fin barrena las instituciones más duras y severas. La Cartuja no ha conocido reforma, pues con las reglas con que la montaron San Bruno y los demás Padres generales, que en el siglo xi le fueron dando el ser, con las mismas la hall6 por su dicha el nefasto 1835, y así brilla hoy como estrella en el cielo de la Iglesia cat6lica. En *Scala Dei*, poco antes de la exclaustaci6n, como, en momentos de peligro, dos padres cruzasen contadas palabras sobre los temores del día, tuvieron que sufrir severa represi6n del Superior, dada en el Capítulo (2), prueba de observancia. Esta nos consta de boca de tres muy ancianos monjes que en la Cartuja han vivido muchos años, por el testimonio de íntimos servidores de estos monasterios, por la voz y veneraci6n unánime de las tierras en que las cartujas estuvieron asentadas y por la admiraci6n y elogios nada sospechosos de los individuos de otras 6rdenes. Por aquí se explica por qué el historiador de *Scala Dei*, el can6nico D. José de Valles, llame «seminario de santos, que han sido tales y tan-

tos los que ha dado, que pudiera llenar muchas cr6nicas de sus vidas y milagros» (3). Por aquí se comprende el profundo respeto y devoci6n de nuestros padres hacia las cartujas, respeto y devoci6n que furtivamente se clarea mil veces en la boca de los mismos perseguidores y enemigos.

Quizá no falte fanático liberal que, llevado por sistema  la impugnaci6n de cuanto el Catolicismo cre6, intente quebrantar nuestra afirmaci6n, sacando  plaza las abundantes riquezas de las cartujas catalanas, y recordando que la abundancia suele, según enseña la experiencia, engendrar disipaci6n. Mas  tan especioso recuerdo nosotros opondramos una enseñanza cristiana, no de los tiempos que corremos, sino de los primitivos, del siglo iii, de Clemente Alejandro, quien, proponi6ndose la cuesti6n sobre si el rico puede salvarse, decide ser cierta la afirmativa, y hasta que las riquezas por su buen uso se convierten en peldaños de la escalera celestial. Tales las hicieron las cartujas, pues viviendo el monje en extremada pobreza, no las emple6 en su regalo, sino en el servicio del Señor, sea en el esplendor del culto, sea en el socorro del menesteroso.

La cartuja de *Scala Dei* goz6 grandes posesiones y rentas. Ocultbase en un seno del Montsant, inmenso y elevadísimo monte, entonces poblado de bosques, y cuya extensi6n forma un cuadro de unos siete kil6metros de lado. Los frondosos bosques que rodeaban al monasterio eran de su propiedad, los cuales, por el lado inferior, se alargaban hasta media hora, 6 sea hasta *el Tancat*, y estaban poblados de enormes árboles, entre los cuales descollaban elevadísimos pinos. El planito 6 rellano, que de la Conrería separa la entrada del monasterio formando su antesala, ostentaba tales encinas, que, para abrazar su tronco, exigieran una cuerda de diez hombres. Así en el cenobio, la imponente quietud propia de

(1) Relaci6n del cartujo D. Mariano Miret.

(2) Relaci6n de D. Buenaventura Morer, cartujo de *Scala Dei*.

(3) Obra citada, pág. 18.

las cartujas, venía arrullada sólo por el rumor de la arboleda agitada del viento (1).

Además en las faldas del mismo Montsant poseía el monasterio muchas viñas.

Bajando de éste para el Priorato, y á 500 pasos de él, tenía la casa de procuración, ó Conrería, á cuyo frente estaba el padre *Conrehuer* ó *Conrer*, y albergaba artífices de toda clase, como agricultores, mozos de mulas, carpinteros, herberos, sastres, albañiles, etc.

Vecina á la anterior heredad, el *Tancat* ya nombrado, preciosa casa de campo, en la que, bajo el mando de un lego, habitaban de cincuenta á sesenta mozos de labranza.

La granja de San Blas, gran patrimonio situado á pocos kilómetros agua abajo.

Toda la gran comarca, antes poblada de bosque, llamada del prior de *Scala Dei* el Priorato, compuesta de los pueblos de Porrera, Poboleda, La Morera, Torroja, Gratallops y Vilella alta, estaba bajo el dominio directo de la cartuja, que de ella cobraba como censo el diezmo de los frutos.

En el pueblo de Castellidasens, en Urgel, poseía una casa con tres ó cuatrocientas cuarteras de sembradura, que venían á formar casi todo el terreno del término (2).

En Viladecans, y comarca llamada *Africa*, una casa de campo con gran corral y 25 mojadas de tierra, de ellas 14 cultivadas y las restantes incultas (3).

En el llano de Barcelona, entre Sans y las Corts, una gran casa llamada *Torre* con huerta de regadío y un campo de 4 mojadas y media (4).

En el término de Port otra pieza de

tierra de 8 mojadas, de nombre *Font Oriols* (5).

En Barcelona y calle de Raurich, tres casas, señaladas en 1821 con los números 9 y 10 una, y 11 y 12 las restantes (6).

En Tarragona, cerca del palacio arzobispal, la *casa-procura*, dotada de huerto y agua, y una segunda pequeña, frente de la Catedral (7).

Otra *casa-procura* en Reus, situada en el arrabal de San Pedro (8).

En Lérida una tercera casa de procuración, situada en la plaza, parroquia de San Juan, señalada en 1821 con el número 77. Otra casa sita á espaldas de la misma parroquia; y una tercera casa en la calle del Castillo, con ocho puertas, de las que cinco daban á la nombrada calle y tres á la travesía Sagarra (9).

En el pueblo de Torrevecas, de la provincia de Lérida, tenía el monasterio una casa llamada *Castell*; un molino con su huerto; una pieza de tierra conocida por *la Tortosa*, de 7 jornales; una segunda pieza, de nombre *la Viña del monasterio*, de 25 jornales; una tercera apellidada *la Jota*, de 8 jornales, y una cuarta llamada *Boseres*, de 3 jornales (10), y además el diezmo (11).

En Tortosa poseía una casa en la calle del Angel (12).

En el término de Lérida tenía el término rural de Torrevivera con su casa para los pastores y corrales (13).

En el término de Valls poseía una pieza de tierra, parte de sembradura, parte de

(1) Debo estas noticias del bosque á un aldeano anciano de Poboleda que lo vió, y me lo contó acompañándome de esta villa á la Cartuja el día 13 de junio de 1894.

(2) Relación de D. Juan Pamies, dependiente del Padre Procurador.—*L'Excursionista*. Vol. II, pág. 551.

(3) Anuncio de la subasta por el Estado, según se lee en el *Diario de Barcelona* del viernes 15 de julio de 1821. Escritura de reconocimiento por el Estado ante D. Manuel Clavillart, notario de Hacienda, de 16 de diciembre de 1845.

(4) Anuncio de la subasta por el Estado, según se lee en el *Diario de Barcelona* del jueves 24 de mayo de 1821.

(5) Anuncio de la subasta por el Estado, inserto en el *Diario de Barcelona* del jueves 24 de mayo de 1821.

(6) Anuncio de la subasta por el Estado en el *Diario de Barcelona* del 23 de abril de 1821.—*Suplemento á la Gaceta de Madrid* del 8 de abril de 1821, pág. 488.

(7) Anuncio de la subasta por el Estado en el *Diario de Barcelona* del 23 de abril de 1821.

(8) Anuncio de la subasta por el Estado en el *Diario de Barcelona* del 21 de febrero de 1821.

(9) Anuncio de la subasta inserto en la *Gaceta del Gobierno* del 17 de marzo de 1821, pág. 358.

(10) Anuncio de la subasta. *Suplemento á la Gaceta de Madrid* de 1.º de mayo de 1821, pág. 622.

(11) Relación de D. Juan Pamies, ya citada.

(12) Anuncio de la subasta inserto en la *Gaceta del Gobierno* del 13 de marzo de 1821, pág. 337.

(13) Anuncio de la subasta inserto en el *Suplemento á la Gaceta de Madrid* del 25 de mayo de 1821, pág. 770.

riego, de 5 jornales y medio de cabida, con su casa en ella (1).

Tampoco le faltaba á tan rico cenobio su buena *casa procura*, ó de procuración, en Barcelona, hoy aun en pie, y poseída por la Real Academia de Medicina y Cirugía, situada en la calle de Baños Nuevos, número 9 (2). Su piso principal conserva intacto el hermoso oratorio con su retablo barroco blanco y dorado, su Virgen de la Merced en el nicho mayor, sus otras imágenes de santos cartujos, su cupulita con frescos, y sus demás adornos y pinturas (3).

Entre monjes, legos, artífices y dependientes del monasterio, Conrería y Tancat, el pueblo de La Morera, en cuyo término radicaban estos edificios, albergaba en ellos unos doscientos cincuenta de sus vecinos (4). En la Conrería vivía un Padre que reunía los empleos de procurador y de *conrehuer* ó cultivador. Por razón de éste corría de su cargo la dirección de la labranza de las muchas tierras que el monasterio cultivaba por sí, ó sea sin intermedio de arrendatarios; y por el de procurador administraba las demás rentas y gastos. Todos los años los dos primeros superiores de la cartuja bajaban á la Conrería, donde durante tres días tomaban cuentas á dicho procurador y *conrehuer*; quien en momentos de expansión con su criado de confianza solía, poco antes de la exclaustación, decirle que las entradas todos los años ascendían de 30.000 á 31.000 libras y á otro tanto las salidas, ó sea de 16.000 á 16.500 duros (5). Y reunía el monasterio esta para aquellos tiempos crecidísima renta, á pesar de que la mayor parte de sus tierras sólo producían bosques, y á pesar de que,

lejos de ser exigente con sus colonos, procuraba con caridad y trazas, propias de propietarios monacales y en ellos muy usadas, favorecerles en modo extraordinario. Y cuenta que esto lo tengo nada menos que de boca de la hija del colono de la granja de San Blas, al cual el Padre *conrehuer* manifestaba, no sólo con palabras, sino con su generoso proceder, cuanto deseaba verle rico (6).

La explicación de que tan no despreciable cantidad de entradas hallara holgado desaguadero, capaz de secar todo remanente, hállase tanto en el crecido número de hombres que el monasterio y sus dependencias albergaban, cuanto, y principalmente, en las abundantísimas limosnas, que á manos llenas repartía. El periódico fuertemente liberal *El Vapor* del miércoles 13 de mayo de 1835 (7), en un comunicado escrito desde Falset, á lo que se ve por persona muy enterada de los asuntos de la cartuja, escribía que sus limosnas semanales y mensuales importaban al año 2.360 duros y 36.500 panes, amén de otros donativos que allí detalla. Concuerda este testimonio con los de numerosísimos testigos que me añadieron los siguientes datos.

Los pueblos del Priorato formaban una lista de sus pobres, en vista de la cual el monasterio, con las ropas usadas de sus monjes y con telas nuevas, fabricaba gran acopio de prendas de vestir, citando á los menesterosos para el día de Todos los Santos en la Conrería. El servidor de confianza, arriba ya mentado, y de cuya boca lo oí, bajaba á la puerta y repartía la ropa. Los sábados acudía allá un comisionado de cada pueblo de la misma comarca Priorato, y en una bestia de carga, que para esto él mismo se traía, llevábase las limosnas para los pobres de su población. Con sólo la exhibición de un certificado de pobreza librado por el respectivo párroco, el mo-

(1) Anuncio de la subasta en el *Suplemento á la Gaceta de Madrid* del 25 de mayo de 1821, pág. 770.

(2) Archivo municipal de Barcelona. Acuerdos de 1821, sesión del 16 de abril. Acuerdos del año 1824, sesión del 16 de marzo.

(3) Yo mismo he visitado esta capilla ú oratorio, y describo lo que vi.

(4) *Diccionario geográfico universal*. Barcelona, 1832. Palabra «Morera».

(5) Relación de D. Juan Pamies, ó sea del mismo dependiente de confianza del P. Procurador.

(6) Relación hecha en Barcelona á los 23 de enero de 1890, ratificada varias veces.

(7) Hállase este comunicado en la pág. 3, columnas 2 y 3.

nasterio pagaba la lactancia de los hijos de cuantas mujeres no podían efectuarlo por sí mismas (1). Permitíase á los pobres recoger la leña caída del bosque; repartiase diariamente la sopa y el pan; no se negaba la dote á ninguna joven pobre, fuese para el matrimonio, fuese para el claustro; enviábanse abundantes donativos á la Casa de Caridad de Barcelona; en una palabra, toda necesidad curable por dinero hallaba allí pronto remedio, dejando satisfecho al pobre por medio de la pobreza del monje. Por donde, y volviendo á lo de antes, queda patente que ni la abundancia de los bienes terrenales pudo desmochar ni apocar la de los celestiales, ni corromper el corazón de aquellos cenobitas, ya que supieron emplearlos en acrecentamiento de la gloria de Dios (2).

Tanta austeridad en la regla y tan estricta observancia de ella no podía menos de producir en los monjes opimos frutos de virtudes excelentes y elevada santidad, y en los extraños grande afecto y devoción. Por esto el historiador de la casa, ya citado, D. José de Valles, Arcediano canónico de Tarragona, en su historia del mismo cenobio, titulada: *Primer Instituto de la Sagrada Religión de la Cartuja*, dedica un extensísimo capítulo á los «Claros varones que florecieron en santidad en la Real Casa de *Scala Dei* del Orden de la Cartuja» (3); y en ella narra la vida y hechos de hasta cincuenta y siete, reseñando muchos heroicos actos de virtud. Recuerda allí el de D. Miguel Sabater, quien da las gracias á Dios y al Padre Prior porque, destinándole á la administración de sacramentos á los apestados, podrá morir por la obediencia (4); el de D. Juan Ros, que en época de gran miseria de la

tierra agota en socorro de los necesitados los fondos de las arcas del monasterio, y aun crea un fuerte censo para con su capital continuar la limosna (5); y los de otros. Cuenta también visiones celestiales y favores portentosos del Omnipotente, tales como los recibidos por D. Juan Bertrán, Fr. Guillermo Raimundo, don Luis Telm y sobre todo D. Juan Fort (6). En unos monjes señala extraordinarios talentos y escritos de gran utilidad á las ciencias teológicas, tal como en D. Juan Valero (7); reconoce en otros, tal como en los priores Maestro Randulfo (8) y el citado D. Juan Ros (9), relevantes favores á la Iglesia y al Estado; y conmemora otros muchos varones eximios, cuya reseña por prolija repugnaría á la índole y condición del presente escrito. Considero, no obstante, imposible tratar de *Scala Dei* y dejar de mentar siquiera en dos palabras algunos de los muchos portentosos de la santidad de D. Juan Fort.

Jovencito estudiante en la universidad de Lérida, vióse aquejado de tan grave enfermedad, que los médicos le desahuciaron, fijando ya los días que á su ver le quedaban de vida. Desengañado de la caduca presente, se enderezó con un compañero á *Scala Dei*, y ambos pidieron el hábito; el cual, si fácilmente fué concedido al último, fué, por la falta de salud, negado naturalmente al primero. Pero por visión celestial avisado un monje, reunióse de nuevo el Capítulo y revocó la anterior negativa. *Incellido* Fort, llevó á grado heroico todas las virtudes, brillando por su pureza angelical, su caridad insaciable, su mortificación completa, y su obediencia y observancia aledañas del absurdo; tales que, un día, gozando de la presencia de la Virgen Santísima en su celda, abandonóla súbitamente por cumplir con aquellas virtudes al oír el toque de la campana que le

(1) Relación ya citada de D. Juan Pamies.

(2) Relación del citado D. Juan Pamies y de muchos otros que atestiguan las abundantes limosnas.—*L'Excursionista*, vol. II, pág. 551, escribe: «Además cuidaban (los monjes) de mantener als pobres dels pobles de son domini.»

(3) Págs. 33 y siguientes.

(4) Pág. 41.

(5) Pág. 49.

(6) Págs. 36, 126 y 164.

(7) Pág. 81.

(8) Pág. 34.

(9) Pág. 46.

llamaba al coro (1). Desde entonces las apariciones con que le regaló la Madre de Dios fueron continuas, y en muchos tiempos diarias (2), consolándole unas veces, otras acompañándole en el rezo, y otras conversando con él hasta concederle familiaridad (3). También le apareció no pocas y le regaló el mismo Niño Jesús, mereciendo el monje una vez tenerle en sus brazos (4). Los Santos le concedieron parecidos favores, especialmente los dos Juanes, Bautista y Evangelista, y Santa María Magdalena, tipos de la austeridad el primero, y los dos segundos del amor ardiente (5). En retorno del que abrasaba el corazón de Fort, el cielo le concedió obrar varios prodigios tanto en vida como después de inhumado, de modo que no sé resistir á la tentación de narrar aquí tres de ellos, valiéndome del mismo Valles, cuyas son las siguientes palabras: «Subiendo de la Casa inferior á la Monjía hay una cruz de piedra, que siempre que pasaba por delante de ella la hacía humillación profunda el bendito Fort: la cruz le retornó la reverencia, y aun hasta hoy se manifiesta este admirable prodigio, mirándose la cruz inclinada. Están concedidas á ella muchas indulgencias por los Prelados que han visitado aquel santuario, y más en particular de los Ilustrísimos Arzobispos de Tarragona. Muchas veces la he adorado y procurado ganarlas» (6).

«Aunque este milagroso suceso que se sigue no se halla escrito, es muy público y notorio no sólo en el convento, pero también en sus contornos; y por la tradición, que ha quedado, es constante lo que sucedió á un vasallo de *Scala Dei*, que estando preso por ciertas travesuras un cuñado suyo pidió con muchas veras al P. D. Fort intercediese con el Padre Prior para que le librase de la cárcel.

Vencido de los ruegos y de la caridad el santo varón, subiendo á la celda del P. Prior á pedirle por el preso, pasando por delante de un crucifijo, que está en el pórtico de la iglesia, donde yo muchas veces he dicho Misa, inclinándosele para hacerle profunda reverencia, oyó que le dijo dos veces: *Fort, Fort, no me contenta esta caridad*; y el bendito Padre al punto se volvió á su celda, dejando de hacer la intercesión; porque si bien (al parecer) era obra de piedad, reconoció no era de la voluntad de Dios» (7).

Murió D. Fort en 14 de mayo de 1464. «Siempre se queda (como es costumbre en la religión de la cartuja) toda una noche el cuerpo difunto en la iglesia; y dos monjes (uno á cada lado) le rezan el Salterio; ceremonia que observa la orden desde su primera fundación. Estando, pues, rezando los dos monjes, se levantó el difunto, y se sentó en el féretro. Los monjes, temerosos, se iban á toda prisa. Él los llamó, y dijo: «No temáis: la voluntad del Señor es que vayáis en mi nombre al P. Prior, y le digáis, que me mande enterrar en el sepulcro de mi maestro D. Beltrán.» Fueron los monjes á dar cuenta al Prior: el cual oyó la petición con grande devoción y gusto, y la concedió al punto, y la mandó ejecutar.

«No fué acaso este suceso, sino para que se manifestase le gloria de Dios; pues habiendo veinticinco años que era muerto el maestro de D. Fort el Padre D. Beltrán, después de haber cabado por un rato, se halló el cuerpo tan entero como si en aquel instante acabaran de darle sepultura. Tratando, pues, de poner el discípulo á la mano izquierda, el Cielo lo impidió, y no lo permitió el Maestro, porque arrimándose á la izquierda, le dió al discípulo la mano derecha; quedando los religiosos, que (como se acostumbra) estaban todos presentes, admirados del portento, y calificada la grandeza y santidad de D. Fort.

(1) D. José de Valles. Obra citada, pág. 135.

(2) D. José de Valles, págs. 148, 149, 152, 153.

(3) D. José de Valles, pág. 146.

(4) D. José de Valles, pág. 148.

(5) D. José de Valles, págs. 152 y 161.

(6) Obra citada, pág. 154.

(7) Obra citada, págs. 157 y 158.

»Divulgóse su felicísimo tránsito, las cortesías del maestro al discípulo y los milagros que había obrado Dios (viviendo) por su intercesión, y así le invocaban todos en sus enfermedades y trabajos, y frecuentaban el santuario de *Scala Dei*, y con particular devoción su sepultura, y obraba nuestro Señor muchas y grandes maravillas á instancia de su siervo todos los días» (1). El Sr. Valles, de quien, según dije, tomo las anteriores noticias, las bebió del archivo del monasterio, y en casi su totalidad de una relación escrita en razón de obediencia á su director por el mismo D. Fort. ¡Gloria á él y á su monasterio! Quien obró tantos prodigios dirija mi tosca pluma, y vuelva por la honra de los monjes españoles y por las Órdenes monásticas, tan perseguidas como han sido y son, y tan calumniadas como continúan siendo.

En 1493 profesó en *Scala Dei* D. Juan de Prunera, después arzobispo de Arlés, en Francia (2). Rigió como prior este monasterio el mortificado y santo D. Luis Telm, fundador y prior de la cartuja de *Scala Coeli*, en Ehora de Portugal (3). Tomó el hábito en nuestra cartuja tarraconesa, aunque por graves asuntos que le llamaron no pudo después profesar, D. Alfonso de Madrigal, el fecundísimo y sabio Tostado, más tarde obispo de Ávila (4). El novicio D. Andrés Capilla, vestido aquí el hábito, antes de profesar trocólo por la sotana de jesuíta, llegando á penitenciario del Papa; mas vuelto después á *Scala Dei*, profesó, dando muestras de gran austeridad. Como prior de esta casa asistió á las Cortes de Monzón de 1585, pasando en 1587 á ocupar la silla episcopal de Urgel, desde donde continuó protegiendo largamente á su monasterio (5). Finalmente, y omitidos otros nombres preclaros que ilustraron esta casa, citaré á los dos eminentes pintores

del siglo XVIII, monjes profesos, Fr. Luis Pascual Gaudin y Fr. Joaquín Juncosa, y al Infante, Patriarca de Jerusalén, Don Juan de Aragón, hijo tercero del rey Don Jaime II, primero Arzobispo de Toledo, después cartujo, y por fin Arzobispo de Tarragona, cuyo cuerpo aún hoy descansa en holgado y primorosísimo sarcófago de alabastro en el presbiterio de la Catedral de su última silla (6).

De rico plantel de hombres notables é ilustres y de santos debe con razón graduarse nuestra querida cartuja tarraconesa, relegando al olvido á cierto excursionista (7), quien acudió al Priorato para llorar sobre las ruínas de las paredes del cenobio, ó pintar en poesía callejera las bellezas del país, para luego asestar unas injurias, si no calumnias, á la veneranda memoria de los que crearon la casa y enaltecieron la comarca, y como ángeles mecieron sobre ella sus espíritus para ampararla y protegerla. Almas, las de tales amadores de Cataluña, que nunca se levantan de la baja faz del suelo, olvidando y aun apocando y despreciando las más elevadas y puras glorias de la querida tierra. Aquellas construcciones artísticas, aquellas posesiones magníficas, aquellos sabios inmortales, aquellos patricios beneméritos, aquellos cenobitas santos brotaron de los árboles de la Religión católica y de la constitución monástica, como las flores y los frutos brotan de sus propios tallos. Glorias catalanas impías no han existido nunca, que nunca el infierno produjo destellos celestiales.

Sin la existencia de un bien ordenado archivo en *Scala Dei*, careciéramos de las noticias apuntadas y de otras muchas, que de él tomaron los AA. Databa éste de época muy remota, y encerraba documentos y códices de subido precio. Ocupaban en él el primer lugar las concesiones de

(1) Obra citada, págs. 161 y 162.

(2) D. José de Valles. Obra citada, pág. 121.

(3) D. José de Valles. Obra citada, págs. 169 y 170.

(4) Villanueva. Obra citada. Tomo XX, pág. 159.

(5) D. José de Valles. Obra citada, págs. 72 y siguientes.

(6) D. José de Valles. Obra citada, págs. de 114 á 121.— Villanueva. Obra citada. Tomo XX, pág. 160.

(7) Si al leer estas líneas el autor, se cree aludido y quiere contestar, le aconsejo que se tenga la boca; pues de no, le probaré su ignorancia con citas que cuidadosamente guardo.

tierras otorgadas en 1163 á favor de los primitivos monjes fundadores por el Rey Alfonso, que los llamó, y las adiciones y confirmaciones de Don Pedro, de 1203 y sus próximos sucesores (1). Abundaban allí las cartas reales procedentes desde los siglos más remotos de la Cartuja hasta los tiempos modernos, por las cuales los Reyes le concedían gracias y privilegios, ó se dirigían al monasterio por otros motivos (2). El último guardador de estos tesoros, el monje archivero D. Franch, gozoso solía mostrar á los visitantes una carta escrita á uno de los siete monjes fundadores por su familia de Francia, en la segunda mitad del siglo XII (3). Los códices cuidadosamente escritos y primorosamente policromados eran magníficos y numerosos en este archivo, colocado en pieza proporcionada y espaciosa (4), mereciendo entre los manuscritos especial mención el «muy grande tomo de revelaciones, visitas, consuelos y favores que D. Fort tuvo del cielo,» escrito de su puño (5). Villanueva á principios del siglo XIX visitó este archivo, y de algunos de sus tesoros escribe lo que sigue: «En el archivo he visto y copiado algunos documentos buenos para la colección. Tales son los que comprenden la historia del suprimido monasterio de *Bonrepós*, de que hablé en la carta pasada. Item una donacion del Arzobispo D. Spárago en premio de los servicios que hizo el Prior de esta casa, Randulfo, predicando con sus monjes por toda esta diócesis contra los errores de los Albigenses, de que se habló en su lugar. También vi allí algunas obras manuscritas inéditas y son el comentario é interpretacion de los libros de S. Dionisio Areopagita, hecho por el P. D. Jerónimo Spert, ya conocido por el tratado que publicó *de oratione*. Del P. Juan Valero hay un tratado titulado

el *Virtuoso, donde se enseña la práctica de las principales virtudes, así teologales como morales*. Item: *Vida de Santa Tecla*. Del Ilmo. D. Andrés Capilla, Obispo de Urgel, hijo de esta casa he visto los *Comentarios de Isaías*, impresos en 1586 por Humberto Gotard *in Cartusia Scalae Dei*. Debíó ser llamado el artista para imprimir aquí el libro bajo la direccion de su autor, porque hasta ahora no consta de otros libros que se imprimiesen aquí, si bien en la historia manuscrita del monasterio hay memoria de haber tenido en el siglo XV imprenta propia, la cual dejó en él un ilustre Abad y protonotario apostólico que pasó por aquí antes del año 1491. De esto no hallo más en las memorias del monasterio (6).

»Por último diré de un códice ms. fol. que se conserva en la botica de este monasterio. Intitúlase *Liber aggregationum Serapionis de virtute simplicium medicinarum...* Lo que sé es que está traducido al latín: que trata de las virtudes medicinales de las plantas, cuyos dibujos iluminados se insertan en el texto: que en la primera plana se halla pintado el autor con este letrero: *Johannes Serapion, Arabicus*; y en la colateral se ve una figura desnuda, que á mi parecer representa la naturaleza, de cuya cabeza sale un árbol frondoso, y bajo de los pies se ven las raíces con figuras de hombres que especulan uno y otro: al pie se halla el número 1066, lo cual acaso indicará el tiempo en que vivió el autor. Lo éstima como alhaja muy rara el religioso boticario fray Salvador Vilella, sujeto muy versado en la botánica y farmacia, de cuyos conocimientos sé que se han servido muchos botánicos célebres de la nación» (7).

Hablando de Don Juan de Aragón, dice el mismo autor: «Lega en un codicilo al mismo monasterio su Biblia glosada, que fué de su tío San Luis, Obispo de Tolosa. Son once volúmenes fol. vit. escritos de aquel tiempo, y están bien conservados

(1) Algunas las copia íntegras Villanueva en los apéndices del tomo XX.

(2) D. José de Valles. Obra citada, págs. 25, 26 y 28.

(3) Relación ya citada de D. Buenaventura Morer.

(4) Relación de D. Buenaventura Morer.

(5) Relación de D. Buenaventura Morer, y D. José de Valles. Obra citada, pág. 152.

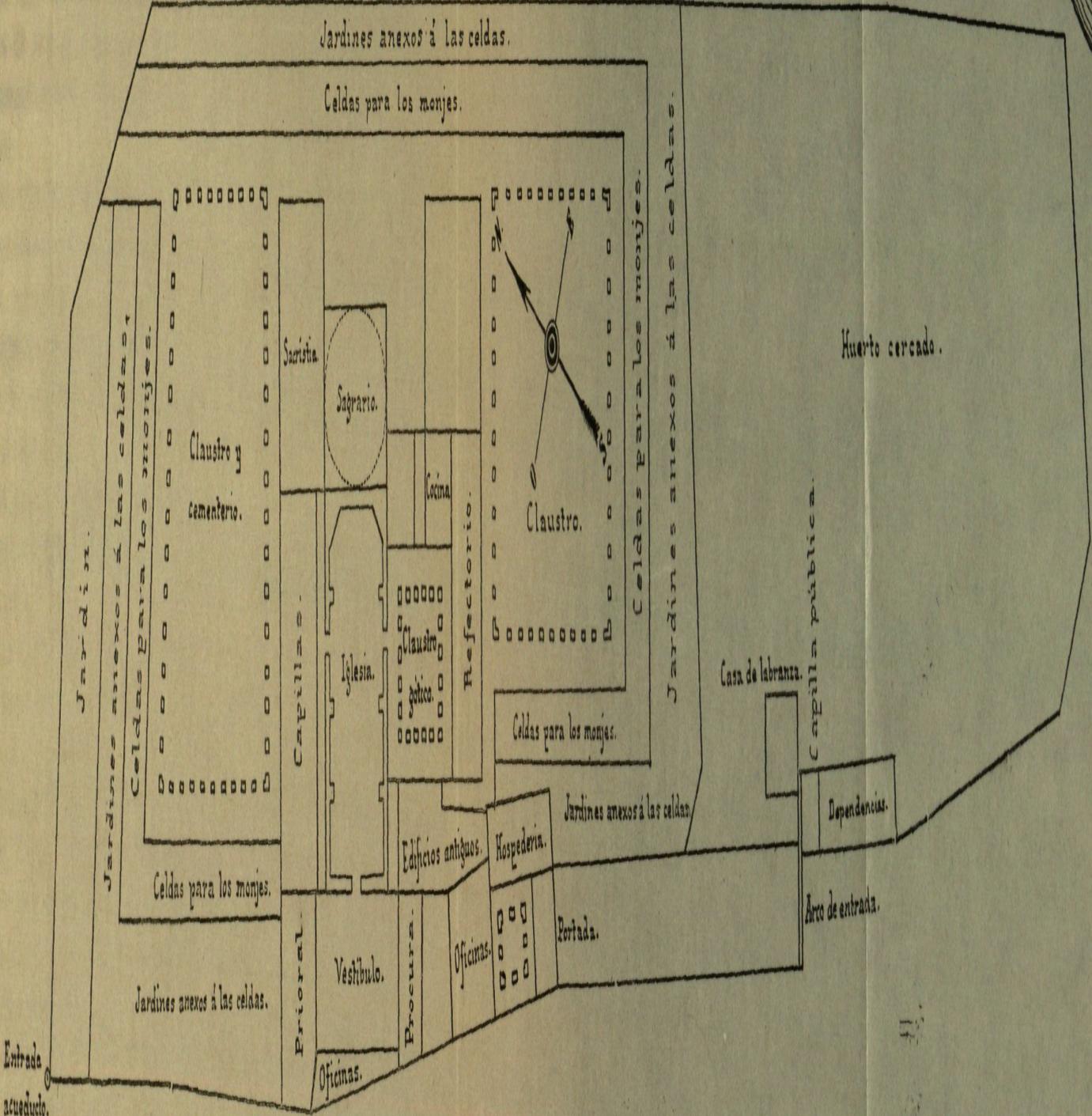
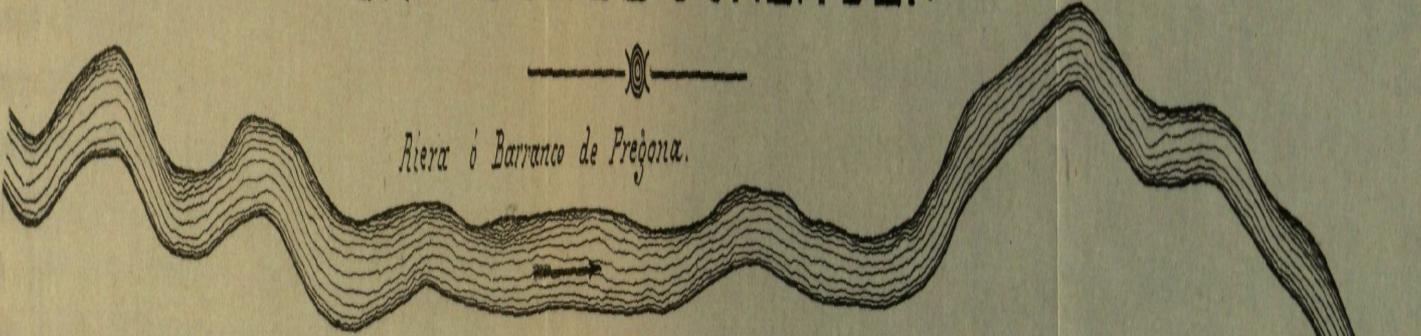
(6) Villanueva. Obra citada. Tomo XX, págs. 157 y 158

(7) Obra citada, págs. 165 y 166.

CARTUJA DE SCALA DEI.



Riera ó Barranco de Freñana.



en la celda prioral» (1). El donador de tan rico códice prohibió en modo muy terminante y en tiempo alguno la enajenación de esta Biblia. Perdónele Dios, pues ignoraba que debían venir aciagos días de liberales y revolucionarios. Por suerte se conserva este códice actualmente en la biblioteca del Seminario de Tarragona. Allí el aficionado á libros puede examinarlo y admirar la pulcritud de su escritura, la hermosura de sus viñetas é iniciales, la viveza de los colores y dorados, la paciencia y genio de su copista y el inmenso valor del todo. Algunas de las iniciales de este mi pobre libro son copias, aunque muertas, de aquellas vivas capitales.

Tantas y tan notables bellezas de linaje moral se albergaban en edificio también notable, escondido en sitio deleitoso y perfectamente propio para tal monasterio. En la cordillera que, corriendo paralela al mar desde el caudaloso Ebro hasta el pobre Francolí, circuye como anfiteatro el Campo de Tarragona y le separa de la Conca ó valle de Barberá, de la tierra de Urgel y de la ribera de aquel río, un monte al Poniente se distingue en modo especial por su elevación superior á la de cuantos le rodean, por sus bosques, lozana vegetación y numerosas hierbas medicinales, y por sus muchas ermitas, á las que sin duda debe su nombre de Montsant. Sepáranlo de Tarragona cuarenta kilómetros (2); y desde su cima, á 1011 metros sobre el mar (3), se descubre todo el Priorato, las villas de Falset, Uldemolins y otras, la montaña de la Mola, de maciza mole, el mar hendido por el cabo de Salou, Tarragona con su cinto de vetusta piedra, Reus con su renombrada torre parroquial, la brillante cinta de plata del Ebro, las llanuras de Urgel, Lérida con su antigua y eminente catedral, y en el fondo Norte la nevada cordillera del Pirineo. De tan

agreste monte un hondo valle, pintoresco por demás, tapizado de bosques sin fin, escogió la Cartuja y el Rey su fundador para que allí, separados de los centros de movimiento los monjes se entregasen á su instituto de silencio y meditación. Para el mismo fin lo eligieron los muchos solitarios que aislados habitaban aquellas ermitas. A principios del décimonono siglo, «un gran bosque de pinos robaba el monasterio á la vista del caminante hasta medio tiro de fusil, quedando como encajado entre montes altos pegados á las paredes del edificio» (4); para cuya construcción fué necesario desmontar y profundizar las vecinas vertientes más de lo que quiso la naturaleza (5).

Respecto á la magnitud y magnificencia del edificio, escribe un excursionista que en 1883 visitó sus despojos: «Las... paredes que restan en pie y la extensión de las ruinas indican las grandes dimensiones que aquél tenía; y aun puede apreciarse la riqueza de su construcción al contemplar los mármoles de las puertas que hoy quedan aún intactas» (6). Además de las grandes piezas comunes, tales como la iglesia, el refectorio, el Capítulo, la hospedería y otras, el edificio constaba de tres claustros, cuya magnitud quedará explicada con apuntar que el corredor oriental de ellos que corría de N. á S., y los unía á todos, medía unos 150 metros. He aquí la disposición del inmenso edificio (7). Tiene forma rectangular prolongada de Cierzo á Mediodía, no sin alguna irregularidad. Ocupa el centro el grupo de los edificios comunes, ó sea la iglesia, el sagrario, el claustro gótico, refectorio, Capítulo y algún otro. Al lado septentrional de este grupo ábrese un grandísimo claustro de gusto greco-romano

(4) Villanueva. Obra citada. Tomo XX, pág. 157.

(5) Villanueva. Obra citada. Tomo XX, pág. 156.

(6) *Butlletí de la Associació d'excursions catalana*. Any XIII, 1890, pág. 56.

(7) Todas las medidas de este monasterio, con el croquis de él, las debo á la bondad del Sr. D. Francisco Tarín, quien las tomó en pasos y luego por el cálculo las redujo á metros. Harto hizo con esto, que el tomarlas con la cinta y levantar el plano sería obra de romanos.

(1) Obra citada. Tomo XX, pág. 161.—D. José de Valles. Obra citada, pág. 118.

(2) *Mapa itinerario del distrito militar de Cataluña*.

(3) *L'Excursionista*. Año XIII, pág. 314.

con pilares de sección cuadrada; y otro de igual gusto, aunque menores proporciones, en el meridional. Circuye casi en su totalidad estas edificaciones y plazas una cadena de celdas, y tras ellas otra de sus jardincitos, cayendo al S. de lo edificado una huerta cerrada (1). De los claustros, el septentrional «hizo el Rey fundador el año de 1167, y tiene doce celdas, que ciñen el cementerio, que es depósito de tantos santos (2).» El arzobispo ya mentado, D. Juan, hijo de D. Jaime II, construyó el segundo, ó sea el meridional, de otras tantas celdas, algo separado del primero, terminándose su fábrica en 1333. Entre ambos, y uniéndolos, en 1403 levantó el tercer el leridano Berenguer Gallart (3). Los siglos que los construyeron debieron indudablemente de informarles de su distinto gusto arquitectónico; empero, como el monasterio, á diferencia de otras casas religiosas, abundó en capitales que emplear para mejoramiento del edificio, al efectuarse éstas, que fueron importantes restauraciones en siglos posteriores, ocultaron ellas bajo su sello propio el de los primitivos, excepción hecha del claustro gótico que permaneció intacto. Las celdas, que circúan estos claustros, guardaban el plan de las de todas las cartujas, es decir, cada una formaba una casita de solo piso bajo con saloncito, adornado de altar y silla de coro á éste fronteriza, dormitorio con armario mejor que alcoba, pequeño comedor, jardín y lavadero.

El templo pertenece al orden románico y es de una nave formada de pulidos y regulares sillares de piedra, cobijado por bóveda de cañón recto, apuntada y sostenida por arcos transversales de sección rectangular, cuyos cabos descansan sobre medias pilastras de igual sección, adheridas á los muros. A uno y otro lado de él varias ventanas del mismo orden le proporcionaban luz. El ábside, bajo su

cúpula de cuarto de esfera, no desdice del carácter general, ni tampoco el único adorno del exterior del muro, consistente en una cornisita apoyada en modillones, ó mejor, cabos de viga (4). Mas respecto de templo tan notable debo apuntar lo que de los dos claustros mayores arriba escribo, esto es, que la piedad y capitales de edades posteriores transformaron la primitiva obra. Llenáronla de adornos, si en su ser exquisitos, impropios del carácter arquitectónico del edificio á que se aplicaban. Hoy que el tiempo, la destructora mano del hombre y la intemperie, descarnando el templo, sacan á la vista su esqueleto, vese el armazón románico y los restos de las ricas exornaciones posteriores. Faltan parte de los arcos transversales y medias pilastras, y aparecen extensos residuos de capas de yeso sobre las cuales se ven fragmentos de una ancha franja con larga inscripción de hermosos caracteres romanos. «La bóveda de esta iglesia pintó Fr. Joaquín Juncosa. En el Diccionario de profesores de Bellas Artes hallarás la noticia de este tan sabio como desgraciado artista» (5), que fué profeso de la misma casa, y de cuyas obras «escribe Palomino que son superiores» (6). Estas pinturas de la bóveda, ó sea de «sobre la cornisa,» como escribe el citado diccionario de Cean Bermúdez, llenaban treinta y seis cuadros (7). El coro, como diré muy luego, ocupaba toda la nave, y sobre sus sillas, ó sea de la cornisa abajo, desaparecía el muro tras de otras pinturas que representaban varios pasajes de la vida de Cristo, alternados con otros de la historia del pueblo de Dios, obras todas del pincel del Dr. don José Juncosa, sobrino del Fr. Joaquín (8), mientras que sobre el coro de los legos

(1) Yo mismo examiné estas ruinas en 13 de junio de 1894.

(2) D. José de Valles. Obra citada, pág. 20.

(3) D. José de Valles. Obra citada, pág. 21.

(4) Describo lo que yo mismo ví en mi dicha visita de 13 de junio de 1894.

(5) Villanueva. Obra citada. Tomo XX, pág. 163.

(6) *Diario de Barcelona* del 13 de septiembre de 1891, pág. 10700.

(7) D. Juan Agustín Cean Bermúdez. *Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las Bellas Artes en España*. Madrid. 1800. Tomo II, pág. 354.

(8) Cean Bermúdez. Obra citada. Tomo II, pág. 357.



1. Arco de entrada.—2. Fachada del ingreso.—3. Hospedería.—4. Oficinas.—5. Procura.—6. Vestíbulo.—7. Celda prioral.—8 y 9. Capillas.—10. Templo.—11. Sagrario.—12. Refectorio.—13. Cocina.—14. Claustro gótico.—15. Edificios antiguos.—16. Celdas.—17. Claustro septentrional y cementerio.—18. Jardines de las celdas.—19. Sacristía.—20. Claustro meridional.

en el lado derecho lucían también otras pinturas debidas á Mosén Jaime Ponz (1). El pavimento era de jaspe ceniciento y negro (2) y muchos mármoles adornaban el presbiterio. La puerta principal, de estilo griego, y por lo mismo con frontón triangular, estaba toda formada de ricos mármoles negros (3). Una puerta lateral del presbiterio franqueaba, mediante unas gradas, la entrada á una capilla, donde se veneraba en un lienzo el crucifijo que habló á D. Fort (4).

Conviene aquí notar que las iglesias cartujanas distribuyen sus partés en modo muy distinto de las demás. Aislado en medio del presbiterio, se levanta el altar, único del templo, tras del cual altar una ancha puerta, velada por una cortina, que en las horas del rezo es descorrida, franquea el paso á la capilla del Sacramento, mejor sagrario. El cuerpo central de la iglesia está ocupado por el coro, después y junto al cual, bajando para la puerta de los pies, sigue el de los legos; de suerte que, abrazando ambos toda la iglesia, mejor que de tal debiera ésta graduarse de inmenso coro. El pueblo no tiene allí lugar como no se coloque entre los legos. Las capillas secundarias, donde simultáneamente después de la Misa mayor celebran todos los padres su rezada, forman sendos oratorios, separados de la iglesia y distribuídos por distintos lados del monasterio.

Volviendo ahora á nuestro *Scala Dei*, así habla de su templo un entendido visitante: «La sillería del coro de los monjes es de robles Flandes, concluída en 1443 por el escultor maestro Halle, alemán, por precio de ciento ochenta florines en dinero, sin contar la comida y otras asistencias. La del coro de los legos es del siglo XVI» (5). El P. D. Ramón Beren-

guer, monje de este mismo cenobio, sacó varias copias de lienzos de Vicencio Carducho. «Las del tamaño de tres palmos cada una están colocadas en los respaldos de las sillas del coro de los monjes...: las del lado izquierdo representan pasajes de la vida de San Bruno; y las del derecho los martirios de varios religiosos en Inglaterra» (6). «Vi con gusto el Sagrario, dice Villanueva, cuya portada ocupa el centro del testero del presbiterio; es una pieza espaciosa y despejada, en medio de la cual se eleva el tabernáculo, que es vistoso así por lo exquisito de sus mármoles y jaspes, como por las buenas figuras que hay de relieve, y estatuas enteras, casi todas trabajadas por Isidro Espinal, Catalán, y algunas por Frai Salvador Illa, converso de esta casa» (7). También trabajó en el adorno de este sagrario el notable escultor D. Lázaro Tramulles (8). «Del primero, continúa Villanueva, es la Cena que está en el pedestal del tabernáculo. La arquitectura de todo este edificio (*del sagrario*) es obra de otro religioso de esta casa, llamado Frai Félix Artigas: cosa de aquel tiempo, esto es del 1696, en que se concluyó. El cimborrio pintó al fresco el otro Juncosa, clérigo. El todo es gracioso y apreciable, á pesar de que no se hermanan todos los primores del arte» (9). Este tabernáculo del sagrario ó capilla del Santísimo, circular en su planta, brillaba por tal riqueza de ornamentación que, además de las imágenes de los patriarcas, profetas, apóstoles y santos, ostentaba la de ochocientos ángeles, también en escultura de alabastro ó mármol (10). Mil personas me ponderaron con las palabras más expresivas la hermosura y riqueza de este sagrario, y yo mismo, aun en estos tiempos (1894), cuando visité aquellas lamentabilísimas ruinas, vi mármoles esculpturados de colores de

(1) Cean Bermúdez. Obra citada. Tomo IV, pág. 112.

(2) Relación del dependiente D. Juan Pamies ya citada.—*Memorias de la Associació catalanista*. Tomo II, pág. 320.

(3) Yo mismo lo vi y noté en la visita de 1894.

(4) Relación ya citada del D. Juan Pamies.—D. José de Valles. Obra citada, págs. 22 y 24.

(5) Villanueva. Obra citada. Tomo XX, pág. 163.

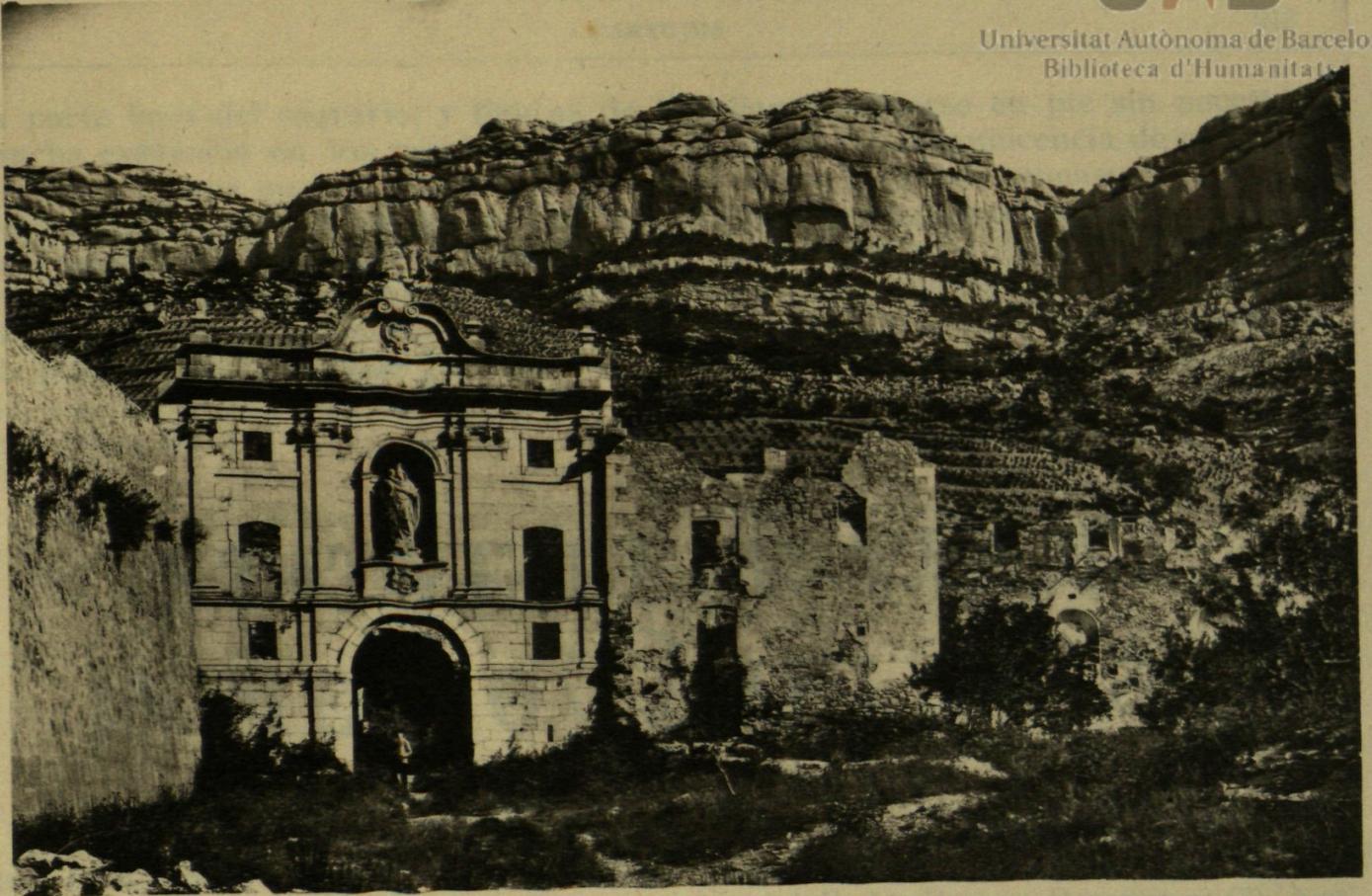
(6) Cean Bermúdez. Obra citada. Tomo I, pág. 129.

(7) Obra citada. Tomo XX, pág. 164.

(8) Cean Bermúdez. Obra citada. Tomo V, pág. 72.

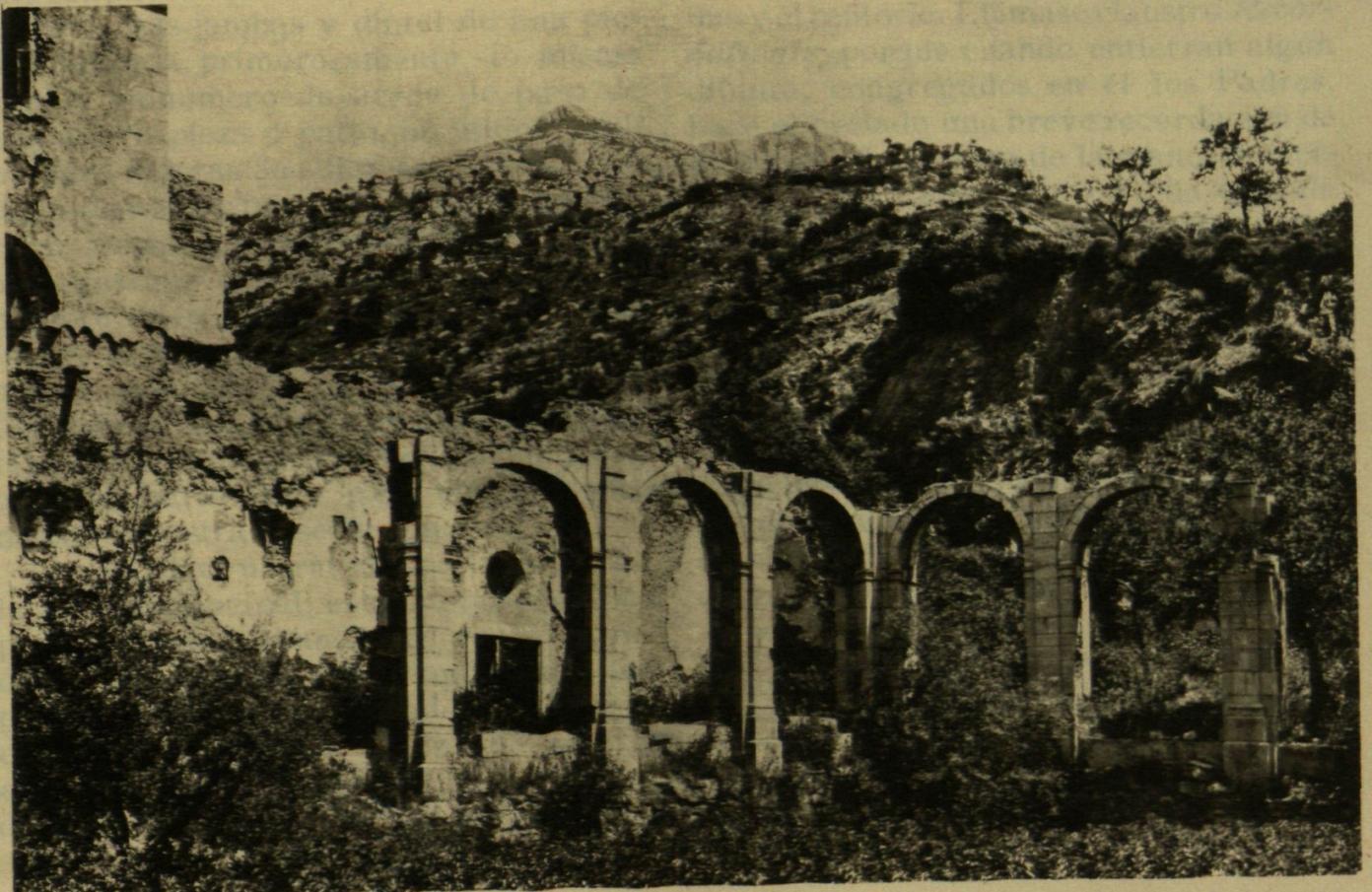
(9) Villanueva. Obra citada. Tomo XX, págs. 163 y 164.

(10) Relación del monje D. Buenaventura Morer. Mil personas nos ponderaron la riqueza de este sagrario.



ENTRADA DE LA CARTUJA DE «SCALA DEI».—1894

(Fotografia del autor).



RESTOS DEL PRIMER CLAUSTRO DE «SCALA DEI».—1894

(Fotografia de D. Juan Flaquer).

la parte baja del sagrario, y figuras de mucha expresión en los residuos de los grandes frescos que cubrían los muros, pechinas y cúpula de media esfera de esta pieza. La que en la cara opuesta al presbiterio del templo tiene una grande y rica puerta barroca de mármol negro que da al larguísimo corredor arriba mentado, y sobre de ella un medallón con esta rara leyenda:

podían sostenerse en pie sin necesidad de apoyo (1), magnificencia de ornamentos muy natural en monasterio tan rico, poblado de monjes tan pobres.

A los pies del coro de los monjes abríanse dos puertas, una por lado. «La de la mano derecha (*ó sea de la parte de la Epístola*) da salida á un claustro pequeño, muy hermoso» (2), de estilo gótico florido, con cuatro arquitos por lado.

STATVE LEGĒ TVAM IN MEDIO MEI. PS. 39.

El templo, en su interior, mide 30 metros menos unos centímetros de longitud con la anchura proporcionada á ella.

Recorriendo aun hoy las lastimosísimas ruinas de *Scala Dei* se aprecia la riqueza y hermosura de aquella edificación. Todas sus puertas, incluso las de las celdas, ostentan sus jambas y dintel de fina piedra labrada primorosamente, lo mismo que el sinnúmero de arcos de paso de una á otra pieza ó patio, no faltando allí paredes enteras de sillares de piedra. En fin, todo allí respira, como digo, riqueza, buen gusto y severidad, hoy empero amarguísima tristeza, tal que obliga al hombre bien nacido á huir de aquel lugar, á huir, sí, de la vista de aquel manto real hecho jirones y pasto de lozanísima vegetación y reptiles; pero téngase la indignación, que más adelante quedará harto lugar para ella, y continuemos nuestra descripción.

Las capillas ú oratorios, y sobre todo la iglesia principal, estaban provistos de preciosísimos y abundantes vasos sagrados y ornamentos, descollando entre los primeros un cáliz, no dorado, que esto lo estaban todos, sino macizo de oro; y entre los segundos muchos tan cubiertos de ricos bordados, también de oro, que

Adornaban sus muros veinticuatro lienzos de nueve palmos cada uno, originales del P. D. Ramón Berenguer (3), que reproducían escenas de la historia de la Orden y santos ermitaños. «Tiene este claustro una fuente muy copiosa en medio; en él está el Capítulo, algunas capillas y el refitorio. Llámase claustro *Recordationis*, porque cuando entierran algún difunto, congregados en él los Padres, hace el prelado una breve recordación de la muerte. La puerta de la mano izquierda (*lado del Evangelio, ó N.*) da entrada á una pieza muy larga, donde están algunas capillas» (4).

El claustro *recordationis* por su lado meridional lindaba y daba entrada al refectorio, muy desahogada pieza de forma rectangular, con elevada bóveda de cañón, adornada de lunetos con numerosas y anchas ventanas. Ilustraban sus paredes dos grandes cuadros del muy reputado pintor P. D. Luis Pascual Gaudin (5), que representaban el lavatorio de los pies

(1) Relación del monje D. Buenaventura Morer.

(2) D. José de Valles. Obra citada, pág. 22.

(3) D. Juan Cean Bermúdez. Obra citada. Tomo I, página 129.

(4) D. José de Valles. Obra citada, pág. 22.

(5) D. Juan Cean Bermúdez. Obra citada. Tomo II, pág. 180.

y la oración del huerto, y otros doce también grandes, debidos al pincel de otro P. D. Ramón Berenguer, que antes habían decorado el templo (1).

En una de las dos sacristías lucían cuatro lienzos de cinco palmos cada uno, con los cuatro evangelistas, y en la otra otros lienzos con los Apóstoles, ambas obras del P. D. Luis Pascual Gaudin (2), quien pintó otros cuadros distribuidos por distintos puntos del cenobio (3).

Fr. Joaquín Juncosa, ya nombrado, «pintó en el aula capitular los cuadros que representan los claros varones que ha habido en aquel monasterio, y el que está sobre la puerta ocupando todo el testero con muchas figuras en una visión» (4).

El escultor D. Agustín Pujol labró «el sepulcro de Cristo con los varones y Marías mayores que el tamaño del natural y un bajo relieve de San Bruno en el desierto en la sala capitular de los monjes» (5), figuras que sin duda formaban el retablo del altar. Del mismo célebre escultor era un crucifijo del Capítulo de los legos (6).

De D. Lázaro Tramulles eran «las esculturas de tres retablos que están en las capillas del claustro viejo» (7), de donde y de las anteriores líneas deducirá fácilmente el menos listo que *Scala Dei* formaba un verdadero museo de escultura y principalmente de pintura. Hasta en la casa de Procuración de Barcelona veíase un buen lienzo, obra de Fr. Joaquín Juncosa, el que representaba á San Bruno leyendo la regla á sus monjes (8).

(1) D. Juan Cean Bermúdez. Obra citada. Tomo I, página 129.

(2) D. Juan Cean Bermúdez. Obra citada. Tomo II, págs. 180 y 355.

(3) D. Juan Cean Bermúdez. Obra citada. Tomo II, pág. 178.

(4) D. Juan Cean Bermúdez. Obra citada. Tomo II, pág. 354.

(5) D. Juan Cean Bermúdez. Obra citada. Tomo IV, pág. 135.

(6) D. Juan Cean Bermúdez. Obra citada. Tomo IV, pág. 135.

(7) D. Juan Cean Bermúdez. Obra citada. Tomo V, pág. 72.

(8) D. Juan Cean Bermúdez. Obra citada. Tomo II, pág. 356.

Tanto al templo principal cuanto á otras piezas de la casa ilustraban sepulcros de beneméritos patricios, tales como los de D. Guillermo de Sirca, gran capitán de los catalanes en la expugnación de las montañas de Prades (9), de Don Pedro de Aragón, hijo de los Condes de Prades, bisnieto de Jaime II y suegro de D. Martín (10), de D. Francisco de Córdoba, D. Miguel de May, del Consejo de S. M. (11), y otros.

Cada Padre tenía su biblioteca en la propia celda, y en caso de insuficiencia de ésta acudía á la mucho mayor de la celda prioral (12).

La Comunidad de *Scala Dei*, según un documento de 1718 que tengo á la vista, se componía de 28 monjes de misa y 30 legos (13). Opino que en los tiempos posteriores la Comunidad contaría, á poca diferencia, con el mismo número de religiosos; y los de coro nunca pasarían de 30, ya que el edificio sólo tenía 30 celdas.

Del estado actual del monasterio, hondamente apenas el recuerdo. Según arriba apunto, sus edificaciones sólo muestran ruinas y fragmentos. Compradores de bienes del cenobio han construido con los materiales de la Cartuja sus quintas. La habitación de los monjes la pueblan reptiles y bichos, mientras una vegetación salvaje y lozanísima lo domina todo y hasta impide el paso del atrevido que, como el que escribe llorando estas líneas, pretende abrirse paso por entre sus zarzales. Los bienes han sido vendidos por el Estado.

(9) D. José de Valles. Obra citada, pág. 23.

(10) D. José de Valles. Obra citada, pág. 23.

(11) D. José de Valles. Obra citada, pág. 24.

(12) Relación ya citada de D. Buenaventura Morer, monje.

(13) *Llibre molt apte perval govern de la Cartuxa de Montalegre*, pág. 77. De este libro hablaré largamente en el artículo siguiente. Es manuscrito.

ARTÍCULO SEGUNDO

CARTUJA DE MONTALEGRE

Todo curioso que ha recorrido la orilla del mar en nuestra hermosísima costa de Levante, conoce el promontorio de San Pol, que la vía férrea perforó, y cuyo nombre, lo mismo que el de este pueblo, proviene de la románica y pequeña capilla dedicada á San Pablo, que corona su cúspide. El canónigo y sacristán mayor de la Catedral de Gerona D. Guillermo de Mongrí, en 1265, y por el entonces regular precio de tres sueldos barceloneses, compró un monasterio de benitos situado en aquel monte, y poco después, en 1269, siendo arzobispo de Tarragona, donólo á los cartujos, quienes lo poblaron, habiendo enviado religiosos desde *Scala Dei* (1). Esta fué la segunda casa que los edificantes hijos de San Bruno tuvieron en España. Por otro lado la noble Doña Blanca de Centellas, viuda de D. Ramón de Calders, sin hijos, fundó en 1344, en su propio palacio-castillo, de junto los muros de Tarrasa, otro monasterio de la misma Orden bajo el título de San Jaime de Valparadís (2). Las dos comunidades, la de San Pol y la de San Jaime, dejados sus primitivos asientos, vinieron tiempo adelante á ocupar unidas el renombrado cenobio de Montalegre, encajado como un nido en un recodo de la región más elevada de la cordillera que de la costa separa el Vallés, en el término de Tiana. No fueron ellos los primeros religiosos que para su retirada vida escogieron este lugar, pues siglos anteriores, hacia principios del xiii, congregáronse allí, en la cresta de dicha cordillera y lugar que ocupa hoy la Conrería, algunas damas deseosas de vida ascética, las que vivieron bajo la regla de San Agustín. Mas en 1362, considerados los azares de

tan apartada soledad, trasladáronse al interior de Barcelona, al convento que forma actualmente el ángulo N. de la Casa Provincial de Caridad con su claustro é iglesia, cuya titular, la Virgen de Montalegre, dió nombre á la calle de su frontis principal (3). El convento de la montaña abandonado por las monjas quedó en propiedad de los canónigos regulares de Santa Eulalia del Campo de esta ciudad, á los cuales en 1399, en vista de lo retirado del lugar, lo compraron ciertos ermitaños, quienes en 1408 lo vendieron al Hospital general de la Santa Cruz, y éste en 16 de febrero de 1415 (4) á los dichos cartujos de San Jaime de Valparadís, los cuales se trasladaron á esta casa. Por razón de la estrechez del edificio, y sin posible ensanche por la del lugar, destináronlo á procuración ó conrería, y en el próximo recodo de la cara meridional del monte edificaron en la primera mitad del siglo xv la magnífica fábrica actual del monasterio (5). Por bula de Benito XIII, de 1415, la cartuja de San Pablo de Maresme, ó sea de San Pol, fué unida á la de Montalegre, unión que quedó confirmada y ejecutada en 1433 por los comisionados de Eugenio IV (6). He aquí cómo las dos antiguas comunidades de San Pol y Valparadís vinieron á formar la de Montalegre y ocuparon este solitario y al propio tiempo apacible lugar, que no sin razón mereció el nombre de Montalegre. Desde el elevado asiento de la Conrería alárganse hacia el mar multitud de verdes sierras, que humillando á cada paso su altura acaban por esconderse bajo las olas, cuya inmensa extensión pasma al espectador. Por el opuesto lado otras de menor humildad, pobladas de bosques sin fin, corren con

(1) D. José de Valles. *Primer instituto de la Sagrada Religión de la Cartuxa*. Barcelona, 1792, págs. 179 y 180.

(2) Sr. Valles. Obra citada, pág. 181.

(3) Villanueva. *Viaje literario*. Tomo XIX, págs. 8 y 9.—Noticias que he adquirido en varios manuscritos de la Biblioteca provincial y en documentos del Seminario Conciliar, pues este edificio, antes del actual destino, fué hasta mitad del siglo xviii Seminario Conciliar.

(4) Archivo de la Corona de Aragón. Sala de Monacales, número 4033. Es la escritura de venta.

(5) Valles. Obra citada, pág. 182.

(6) Valles. Obra citada, págs. 184 y 185.

mil tortuosidades hasta el llano del Vallés, tras el cual aparecen los montes de San Lorenzo Savall, Montserrat y el nevado Pirineo más allá.

Ameno y deleitable es el camino que desde la costa sube al monasterio, corriendo primero por tortuoso torrente y luego por frondosos bosques, á cuya salida una capilla dedicada á San Bruno anunciaba la proximidad de una cartuja, hallándose luego á mitad de la última cuesta otra consagrada á Santa Magdalena. Cuatro filas de altísimos cipreses adornaban el rellano ó paseo que precedía á la gran puerta de la monja, rellano hoy poblado de cepas. Abriase aquélla al pie de soberbia torre, terminada en chapitel, cuya extraordinaria elevación quedará expresada con indicar que, á pesar de hallarse hundida entre montes, erguía-se hasta verse desde sus ventanas el pueblo de Tiana, situado tras de aquéllos. Cruzado el umbral y saludado el venerable crucifijo que la torre guardaba en su interior, hallábase el gran patio de la hospedería, soberbio edificio éste que el siglo XVIII levantó en el lado occidental de dicho patio. Nada en él respira lujo, pero sus desahogadísimas piezas, su grandiosa escalera y demás, muestran riqueza y sencillez. Un castaño adornaba el centro del patio. El visitante colocado en él tenía al Oriente, ó sea á su derecha, el atrio de la monja, á la izquierda la hospedería y al frente las habitaciones de los legos y el corredor que conducía al templo.

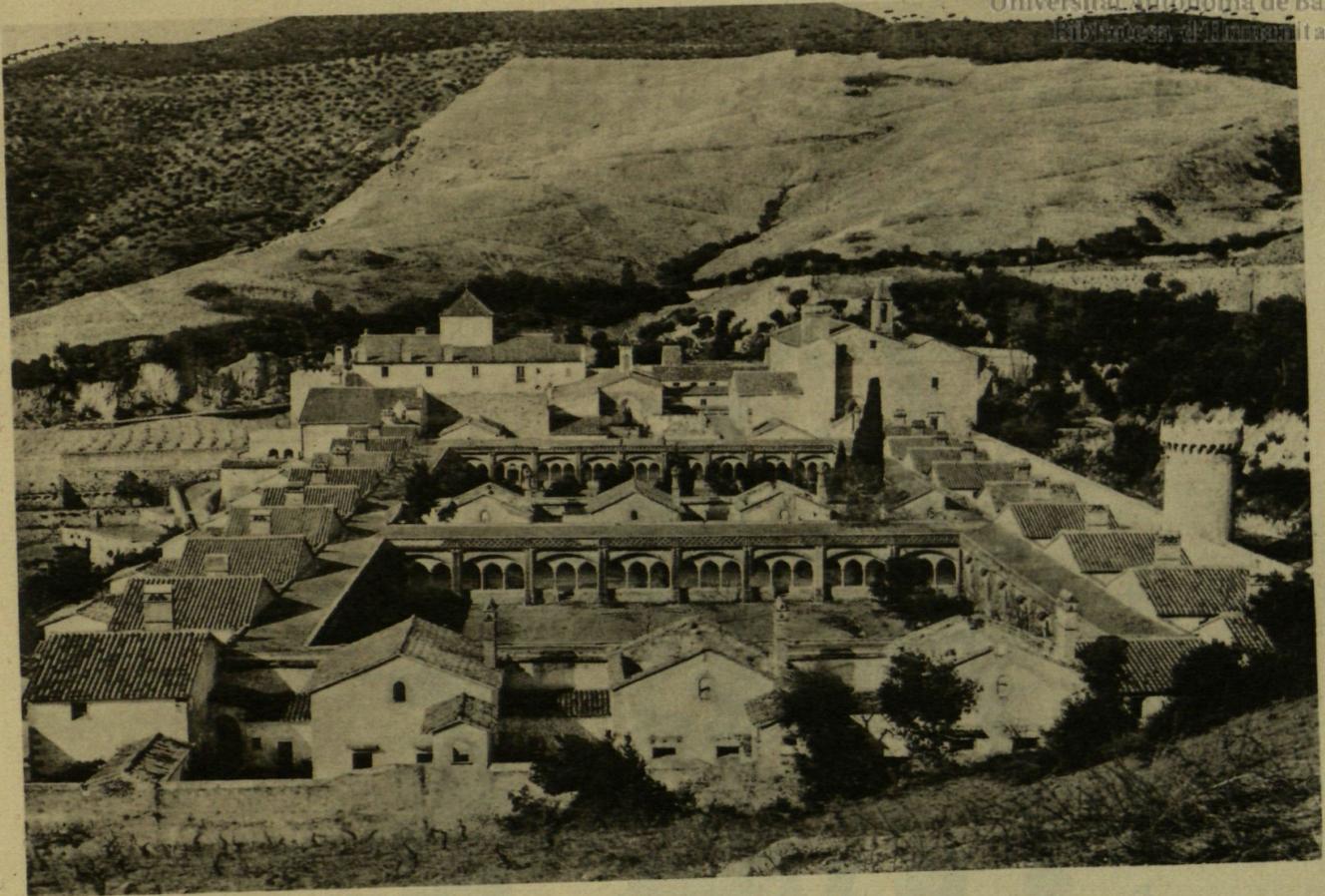
Difícilmente puede darse disposición ó planta más hermosa y regular que la de este edificio de la Cartuja, cuyo muro exterior describe un rectángulo extendido de Occidente á Levante, y dividido en tres cuerpos. Forman el Occidental el templo, refectorio, Capítulo, claustro *recordationis*, enfermería, hospedería, su plaza y demás oficinas comunes; el del centro, un inmenso claustro cuadrado; y otro rectangular, el de Oriente, midiendo todo el edificio 202 metros de longitud por 84 de latitud, en la parte

más estrecha. Los tres claustros, la multitud de celdas que los rodean, el templo y algunas capillas proceden de la primitiva construcción, ó sea del siglo XV, y por lo mismo, dicho queda con esto el estilo arquitectónico que muestran; al paso que el refectorio, cocina y hospedería fueron levantados en épocas posteriores.

El elevado y esbelto templo, de solo una nave, en su muy desproporcionada longitud de 35'40 metros por 8'40 de anchura, en su falta absoluta de capillas laterales, en su anchurosa puerta que en el fondo del ábside abre paso á la capilla sagrario, en los fragmentos de pared que no lejos de los pies muestran la división del coro de los padres de el de los legos, y finalmente, en su situación en el interior del cenobio, manifiestamente pregona pertenecer á una comunidad cartujana. Formaban sus muros pulidos sillares, y también su bóveda. Ésta, en el cuerpo de la iglesia, ó sea en la nave, consta de tres grandes compartimientos ojivales con sus aristones cruzados en la clave del centro, y en el presbiterio, de seis bovedillas separadas por sendos aristones ó nervios, que venían á confluir en la correspondiente clave (1). Un ventanal en la cara S. de cada compartimiento del cuerpo del templo, dos muy menores en la N., y otro circular en la fachada, proporcionaban luz suficiente á la nave. Adornaban la capilla sagrario, llamada el *Sancta Sanctorum*, ocho preciosos lienzos debidos al pincel de Fr. Joaquín Juncosa, cartujo, como dije, de *Scala Dei*. Representaban asuntos de la Sagrada Escritura alusivos al Santísimo Sacramento, y medía cada uno siete palmos de anchura y un tercio más de altura (2). «La

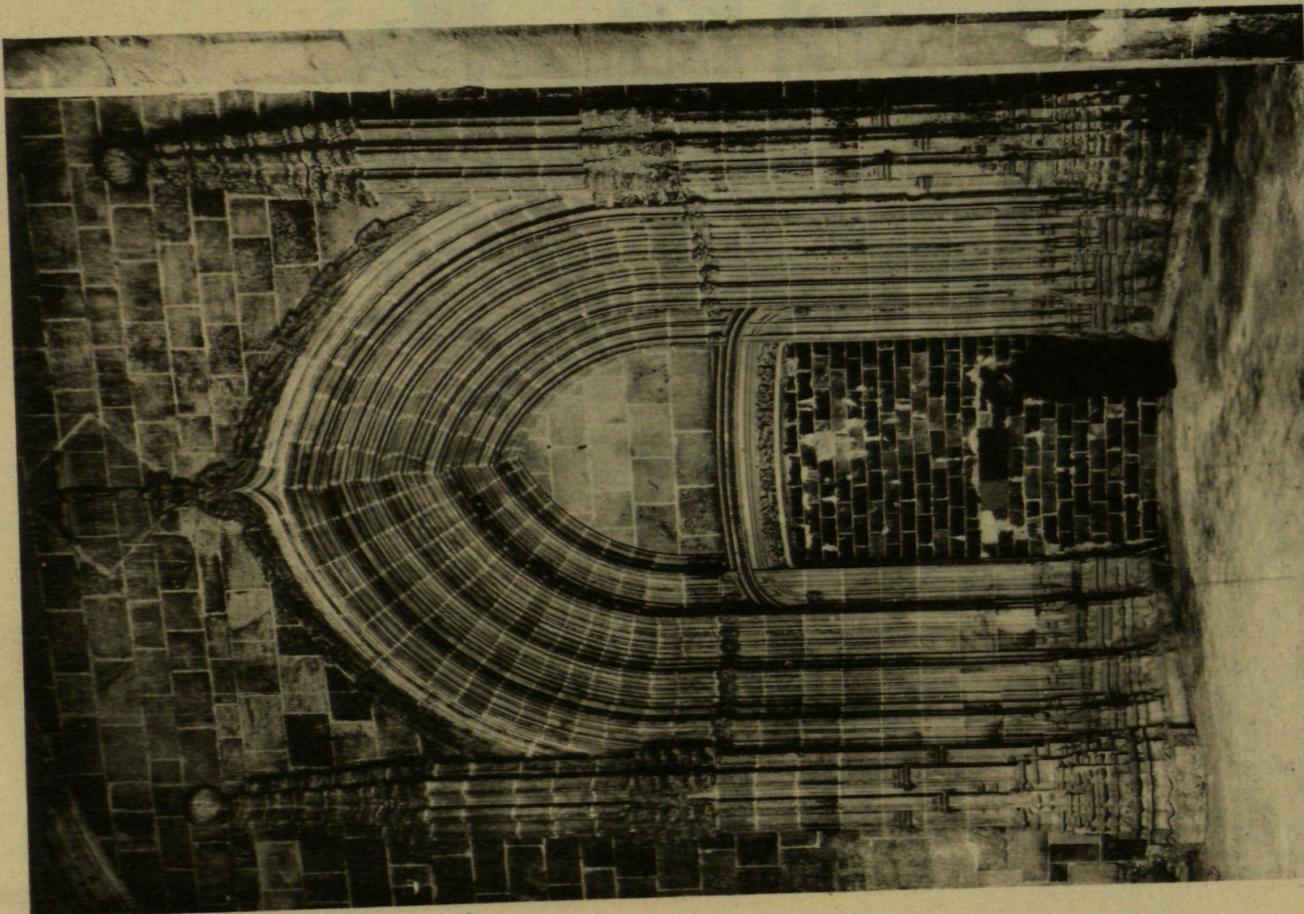
(1) En mi primera visita á Montalegre, efectuada por los años de 1860, no comenzada aun la restauración del templo, vi los sillares de los muros y las filas de las piedras, raíz de los aristones, bien que éstos, destruidos por el fuego de 1835, habían perdido toda la parte que brotaba del nivel del muro.

(2) D. Juan Agustín Cean Bermúdez. *Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las Bellas Artes en España...* Madrid, 1800. Tomo II, pág. 356.



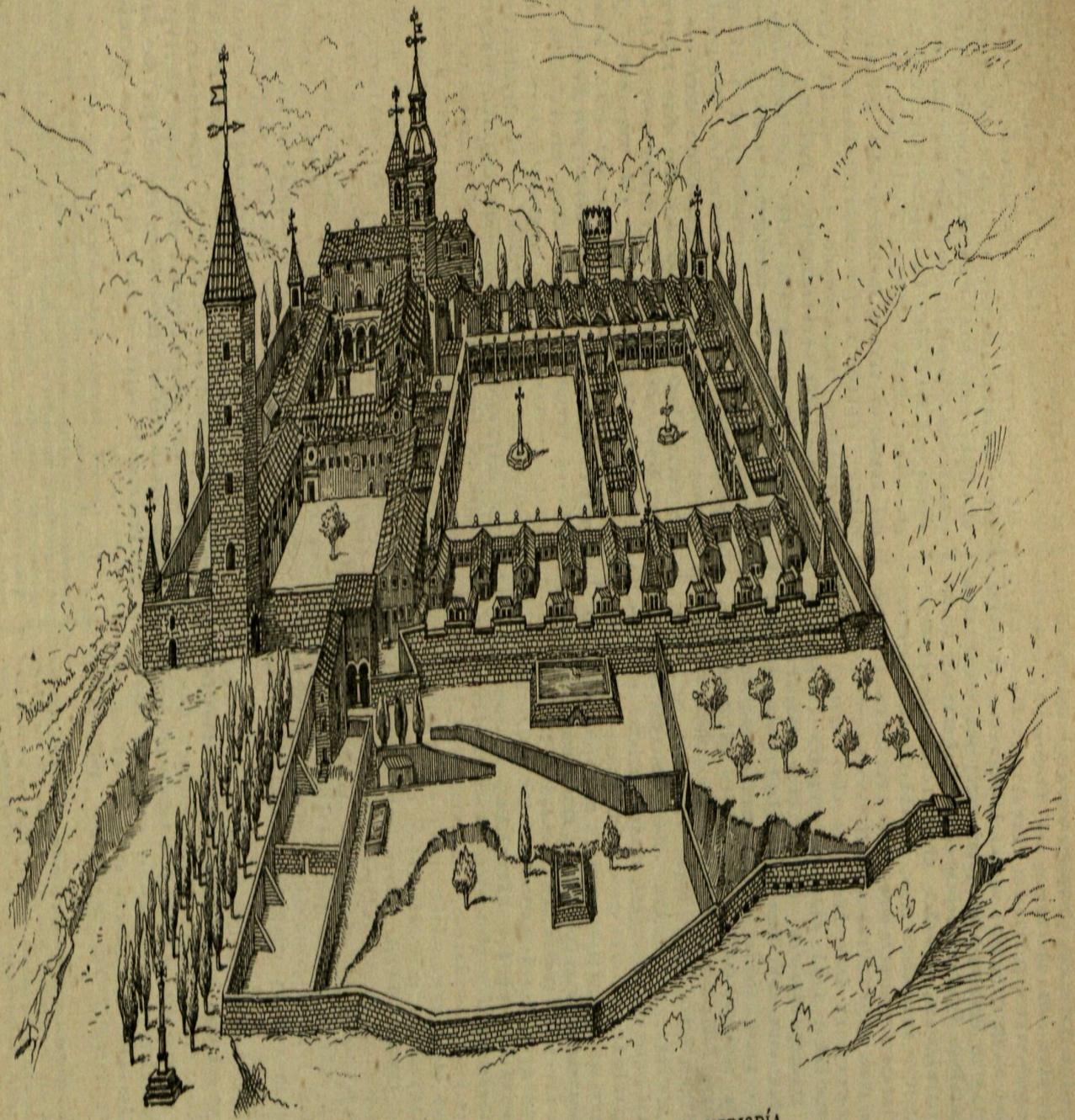
MONTALEGRE, MIRADO DESDE SU ORIENTE

(Fotografía de D. Juan Flaquer).



PUERTA DEL TEMPLO DE MONTALEGRE. — 1898

(Fotografía del autor).



CARTUJA DE MONTALEGRE MIRADA DEL LADO DE MEDIODÍA

bóveda de esta pieza (*sagrario*) también está pintada de su mano al fresco, en la que representó una gloria de ángeles» (1). El retablo del *sagrario*, que llegaba hasta el techo, y cuya imagen principal era un Crucifijo, estaba formado de algunas columnas y cornisas, todo dorado; indicio seguro de gusto moderno, probablemente barroco. Su puerta estaba constantemente cerrada por una cortina de damasco, descorrida empero en las horas de coro. El altar propiamente tal del templo consistía en una magnífica ara de mármol blanco, aislada en el centro del presbiterio y sostenida por seis columnitas; sobre la que se veía sólo el Crucifijo litúrgico y las seis velas. Mas en el fondo del ábside y á él adherido en los lados y por sobre de la gran puerta del *sagrario*, levantábase hasta el techo muy rico retablo, de gran multitud de esculturas y todo dorado; circunstancias que me detalló un antiguo dependiente del monasterio, y con las que vino á indicarme que á aquél le informaba el gusto barroco (2). Ocupaba su nicho principal la titular, ó sea la Virgen en el misterio de su Asunción, y otras hornacinas distintos Santos (3). A uno y otro lado del presbiterio el retablo alargaba sus brazos mediante dos grandes cuadros; y más allá dos buenas alacenas *credensas* guardaban los vasos sagrados, vinajeras y demás utensilios del servicio del altar. Al presbiterio ninguna barandilla lo separaba del cuerpo de la iglesia, y no sin razón, hallándose ésta convertida en coro.

El de los sacerdotes abarcaba dos tercios de aquélla y el de los legos el inferior restante. La sillería brillaba, como toda la casa, por la severa y majestuosa sencillez. Constituíanla en ambos coros sólo una hilera de desahogadas é iguales sillas, sin esculturas, con ancho pasillo,

reclinatorio corrido y elevado respaldar con crestería, ó dosel. Vestido de blanco el monje, y obligado á frecuentísimas inclinaciones, y aun postraciones, guardaba en su reclinatorio una escupidera con cal para evitar la suciedad. Desde el respaldar de la sillería hasta el arranque de las bóvedas, robaba la vista de todo el muro una hilera de grandes lienzos al óleo, que representaban con figuras de tamaño natural la vida del Salvador, desde su infancia hasta el fin; lienzos debidos, según allí se decía, al pincel de un lego de la misma casa, y que no dudo son los mencionados por Villanueva como obra de Fr. Cayetano Tegel (4). En los espacios que mediaban entre el arranque de una bóveda y el de su hermana, ó sea en los arcos formeros, otros grandes lienzos tapizaban el muro, debidos, sin duda, al mismo pincel (5). Partía límites entre el coro de los padres y el de los legos una verja de madera, tras de la que, y en ella apoyados, bien que en posición inclinada ó achaflanada, había dos altares, uno en cada lado, dedicado el de la Epístola al Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo y el del Evangelio á la Adoración de los Reyes. Así los legos, desde sus propios asientos, podían asistir al Santo Sacrificio, lo mismo que, mezclados con ellos, los seglares varones, pues las mujeres, hallándose la iglesia en el interior del cenobio, no tenían acceso hasta ella. Ocupaba la sacristía buen espacio en el costado septentrional del presbiterio, y era grande y severa pieza de planta rectangular, con elevada bóveda. La prolija labor y malísimo gusto de la puerta principal de este templo indican que la construcción de ella se debió á las últimas boqueadas del arte gótico.

(4) Obra citada. Tomo XIX, pág. 6.

(5) Todas estas noticias descriptivas las debo principalmente al nombrado dependiente de la Cartuja D. Juan Castellá, hombre, aunque septuagenario y sin instrucción, de mucho talento natural y grandísima memoria. También, entre otros, me dió noticias descriptivas preciosas el monje octogenario D. Mariano Miret. En el asunto de las hileras de lienzos arriba dichos, Castellá dice que éste era las escenas de la vida de Jesucristo; Miret cree los Misterios del Rosario: allí se van.

(1) D. Juan Cean Bermúdez. Obra citada, lugar citado.

(2) D. Juan Castellá en Tiana á los 6 de enero de 1896. Sus palabras fueron éstas: «*Aquest altar tenia gran arboladura de retaula, tot musicat de esculturas, y tot daurat.*» Castellá fué monacillo de este templo.

(3) Me lo contó D. Jaime Cors, monje que fué de esta casa.

Para que todos los religiosos pudiesen simultáneamente celebrar el santo sacrificio, hallábanse desparramadas por la casa numerosas capillas, cuyos altares, por regla general, eran muy ricos y en su totalidad estaban dorados (1). Al salir del templo, y en su atrio cubierto, abríase en el muro septentrional la puerta de la muy espaciosa, dedicada á la Virgen del Rosario, bajo cuyo pavimento descansaban en sus respectivas tumbas los bienhechores del cenobio. Su retablo, aunque barroco, llamaba la atención por el buen gusto que lo dibujó. En el ángulo occidental del atrio dicho hallábase la reducida de la Purísima, cuajada de adornos del peor gusto barroco; y en la pared meridional había la puerta de la muy grande y adornadísima capilla de San José. El estilo de esta pieza era el corintio, de buen gusto (2), y la imagen del santo Patriarca procedía del cincel del eminente Campeny (3). Esta capilla tenía tres altares. Junto al lado septentrional del templo mayor extendíase un corredor con cuatro capillas llamadas *las capellas foscas*, cuyas imágenes titulares consistían en lienzos al óleo, uno de ellos dedicado al Apóstol de las gentes, representado en el acto de ser derribado del caballo (4). En el pasillo abovedado, que pone en comunicación el claustro mayor con el de *recordationis*, contábanse tres, dedicada una á los Desposorios de la Virgen y otra á sus Dolores. En este claustro, en su lado occidental y junto á la iglesia, la de San Pedro, y á seguida de ella otra, así como en el lado oriental, adherida á la iglesia, la magnífica del Capítulo con banco y respaldar corrido por todo su derredor y buen reta-

blo, cuyo nicho principal ocupaba la preciosa imagen de San Bruno, que luego se dirá. «Los cuadros más singulares son... y los que se han colocado en la capilla de San Bruno, pintados por Viladomat» (5), los cuales representaban varias escenas de la vida de este Santo fundador (6) y se contaban en número de ocho. «La estatua de dicho Santo es buena, obra de Damián Campeny, pensionado en Roma por el Consulado de Barcelona» (7).

Cuantas personas me han hablado de Montalegre, me han encarecidamente ponderado el valor artístico de esta imagen, á la que el anciano monje D. Jaime Cors calificaba de muy «edificativa.» De ella escribe el biógrafo de su autor: «Aprovechándose los venerables monjes de Montalegre de la próxima estancia (en Mataró) del joven escultor (Campeny), encargáronle el modelo, y después la ejecución definitiva, de una estatua de San Bruno, que fué notabilísima obra de verdad y de belleza.—Gurri y Amadeu, que habían anteriormente presentado sus bocetos, vieron esta estatua, pensada en la tranquila soledad del claustro y realizada en medio de las más caras ilusiones, y convinieron francamente en la superioridad de una obra que colocaba á gran altura el talento y la inspiración de nuestro artista, y que desapareció más tarde al ser destruída por las llamas aquella joya de la arquitectura catalana» (8). Se cuenta de ella que al contemplarla un inteligente exclamó: «No habla porque se lo prohíbe su religión.» Campeny vivió en el primer cuarto de mi siglo XIX.

Algunos de los preciosos lienzos que poseía este monasterio procedían del eminente pincel de Luis Pascual Gaudin,

(1) Me lo explicó D. Andrés Roca, hijo de un dependiente del monasterio, y muy conocedor de la casa.

(2) Debo estas noticias de las capillas á la relación ya citada de D. Juan Castellá, y en gran parte á los restos que en ellas quedaban, cuando en mis numerosas visitas á Montalegre las examiné. Castellá me acompañó en una de estas visitas, y me lo reseñó todo sobre el mismo lugar y terreno.

(3) Sé que en esta cartuja había un San José, obra de Campeny, supongo que era este de su capilla propia.

(4) Descripción ya citada de D. Juan Castellá.

(5) Villanueva. Obra citada. Tomo XIX, pág. 5.

(6) *Memoria descriptiva de la antigua Iglesia y Convento de Santa Catalina de esta ciudad... leída por el socio D. Andrés Pi y Arimón en la sesión literaria del 15 de marzo de 1842.* Inédita. Pág. 1.

(7) Villanueva. Obra citada. Tomo XIX, pág. 5.

(8) *Campeny. Su vida y sus obras. Estudio crítico y biográfico leído en la sesión solemne celebrada por el Excmo. Ayuntamiento de Barcelona el día 25 de setiembre de 1883... por Don Carlos Pirozzini Martí,* página 20.

monje cartujo de *Scala Dei* (1); y yo mismo he admirado en casa de un aficionado al arte, dos preciosísimas pinturas al óleo, sobre cobre, de 34 centímetros por 27, que representan, una la Transverberación del corazón de Santa Teresa, y la otra la aparición del Niño Jesús á San Antonio; las que brillan grandemente por la suavidad y profunda piedad que respiran sus personajes. Indudablemente las pintó el monje Juncosa, y después del gran naufragio de 1835 fueron compradas en una casa vecina al monasterio. ¡Cuántas preciosidades artísticas encerraba Montalegre, y cuánto sus riquezas fomentaron las artes! Para terminar la reseña de las capillas interiores, faltan mentar: 1.º, la del Cristo en la cruz, situada en el último ángulo del monasterio, al fin del corredor del claustro; 2.º, otra pública, con puerta al exterior en la hospedería, y 3.º, la muy hermosa de la celda prioral.

Numerosas reliquias se veneraban en estos lugares sagrados de la Cartuja, que antes estarían custodiadas en relicarios de plata, pero últimamente colocadas por el monasterio en otros de madera para evitar profanaciones, hijas de la codicia del precioso metal. Debiendo, según se ha dicho, todos los sacerdotes celebrar simultáneamente, los ornamentos y vasos sagrados habían de abundar, y efectivamente abundaban, teniendo servicio completo todas las capillas, además del no escaso de la sacristía mayor. Según indicios fundados, los cálices llegaban al número de veintitres ó veinticuatro, entre los cuales en los postreros tiempos brillaba uno por su gran tamaño, prolijo adorno y crecidísimo valor (2). El historiador de las cartujas catalanas, D. José de Valles (3), hace mención á mitad del

siglo xvii de un frontal del altar mayor formado con un estandarte regalado por el Papa Nicolás V (de 1447 á 1455) á fray Juan de Nea, el monje constructor de este edificio; el cual frontal, atendiendo al cuidado de los monjes en la conservación de las antigüedades, supongo llegaría á mi siglo. Una imagen de plata, de San Miguel, con el demonio bajo los pies, propia de este cenobio, pesaba, al decir de personas graves, seis arrobas (4). Cuando en 1822 el Estado arrebató para acuñar moneda mucha plata de los templos, se apoderó de una cruz del mismo metal que contenía un *Lignum Crucis*, propiedad de Montalegre (5). En una viña, al pie de la huerta, vi en 1898 una hermosa y grande losa sepulcral, de mármol de colores, la que sin duda procedía de Montalegre. Ostenta una lujosa orla esculpida, un escudo heráldico, y la laude que en mayúsculas romanas dice pertenecer al canónigo Raimundo Coll y á su madre.

Dejemos ya el templo y capillas, y saliendo de aquél por la puertecita lateral del lado de la Epístola, entremos en el claustro *recordationis*. Reducido claustro, pero hermoso, igual en todo á los otros dos, menos en las muy mayores dimensiones de éstos. Forma un cuadrado perfecto, de 17 y medio metros de lado total, ó sea incluídas las galerías, con seis arquitos góticos por lado. Éstos se hallan agrupados cada tres bajo un arco exterior, y separado un grupo de su vecino por un contrafuerte, que apea ó apoya el mentado arco exterior. Por sobre de estos arcos corre, como remate del claustro, que sólo tiene piso bajo, una barandilla de piedra calada en losanjes ojivales, ó lobulados, y en los puntos correspondientes á los contrafuertes, pináculos, también góticos, poco elevados. Las columnas son cilíndricas, de una pieza de mármol, muy delgadas, con hermosísimas base y capitel octogonales, apo-

(1) *Diario de Barcelona* del 13 de septiembre de 1891, pág. 10699. D. Juan Cean Bermúdez.—Obra citada. Tomo II, pág. 179.

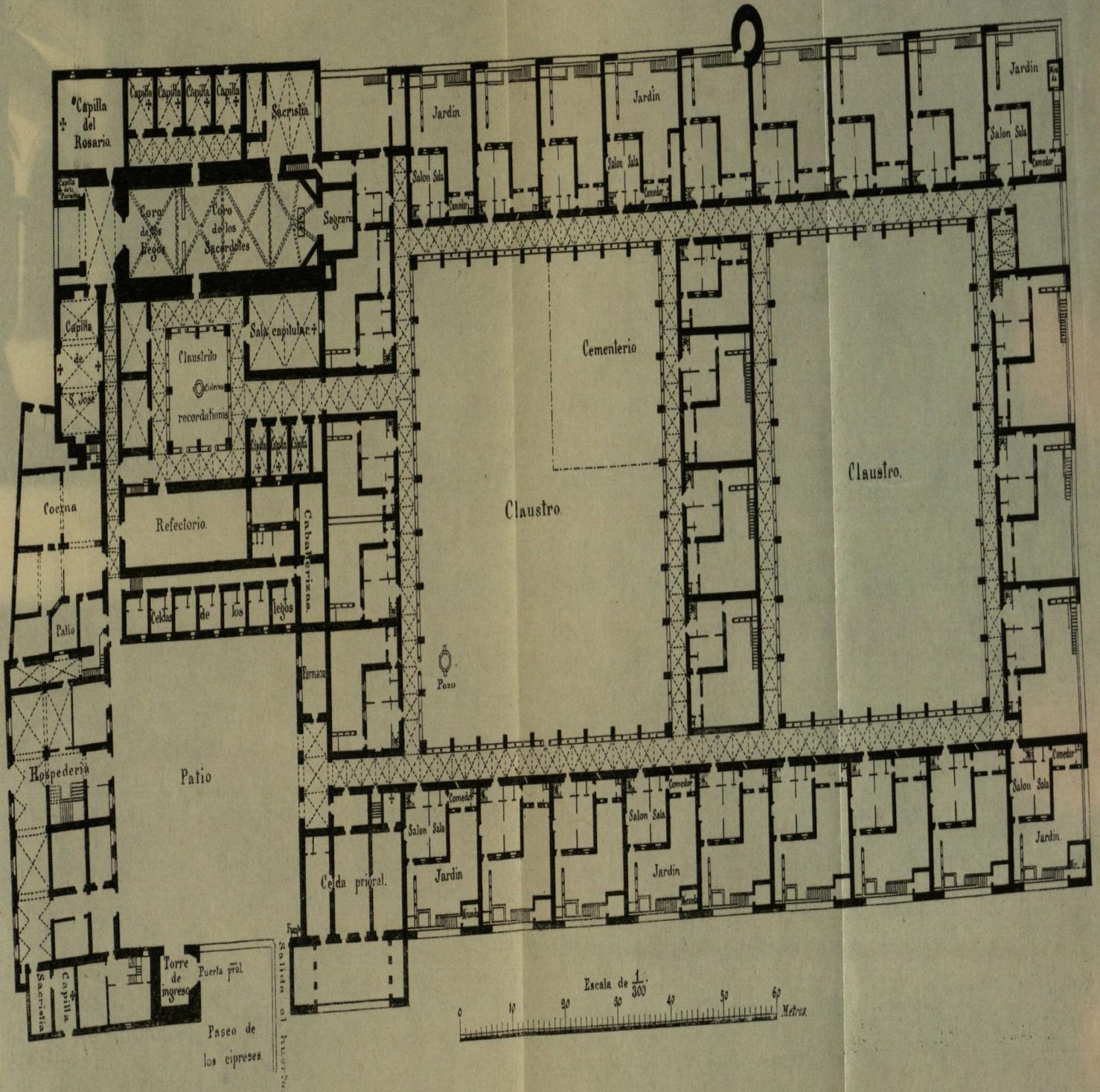
(2) Debo todas estas noticias al monje D. Jaime Cors, quien, con las de el arriba citadas, me las dió, siendo ya octogenario, en Riudoms á los 14 de junio de 1886. Del último cáliz dicho tengo noticia además por quien, cuando la quema, lo salvó.

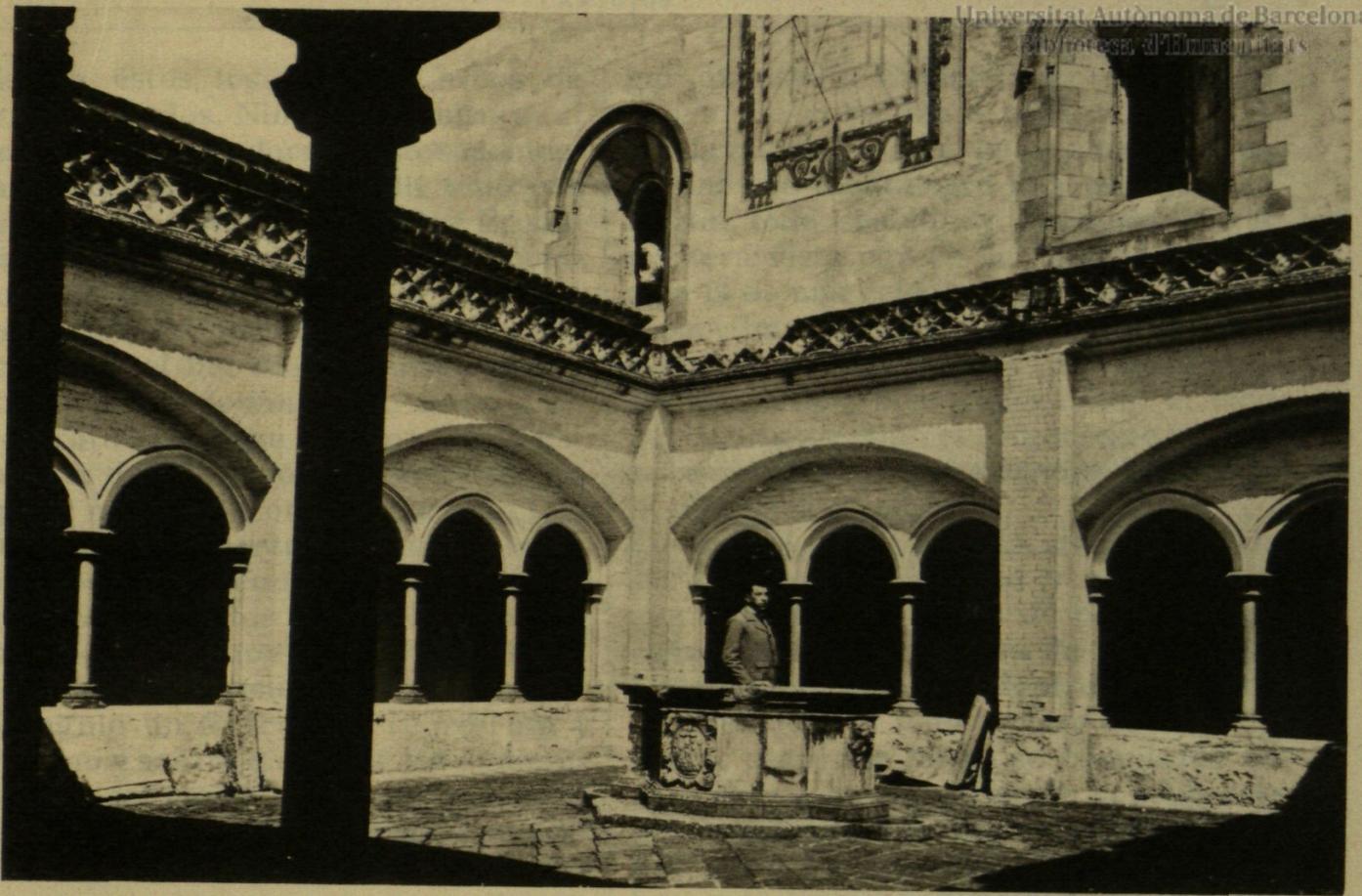
(3) Obra citada, pág. 186.

(4) Me lo dijo el párroco de la vecina iglesia de Martorellas, en carta de 19 de febrero de 1884.

(5) *Registrum Comune*. 1824, fol. 66. Archivo episcopal de Barcelona.

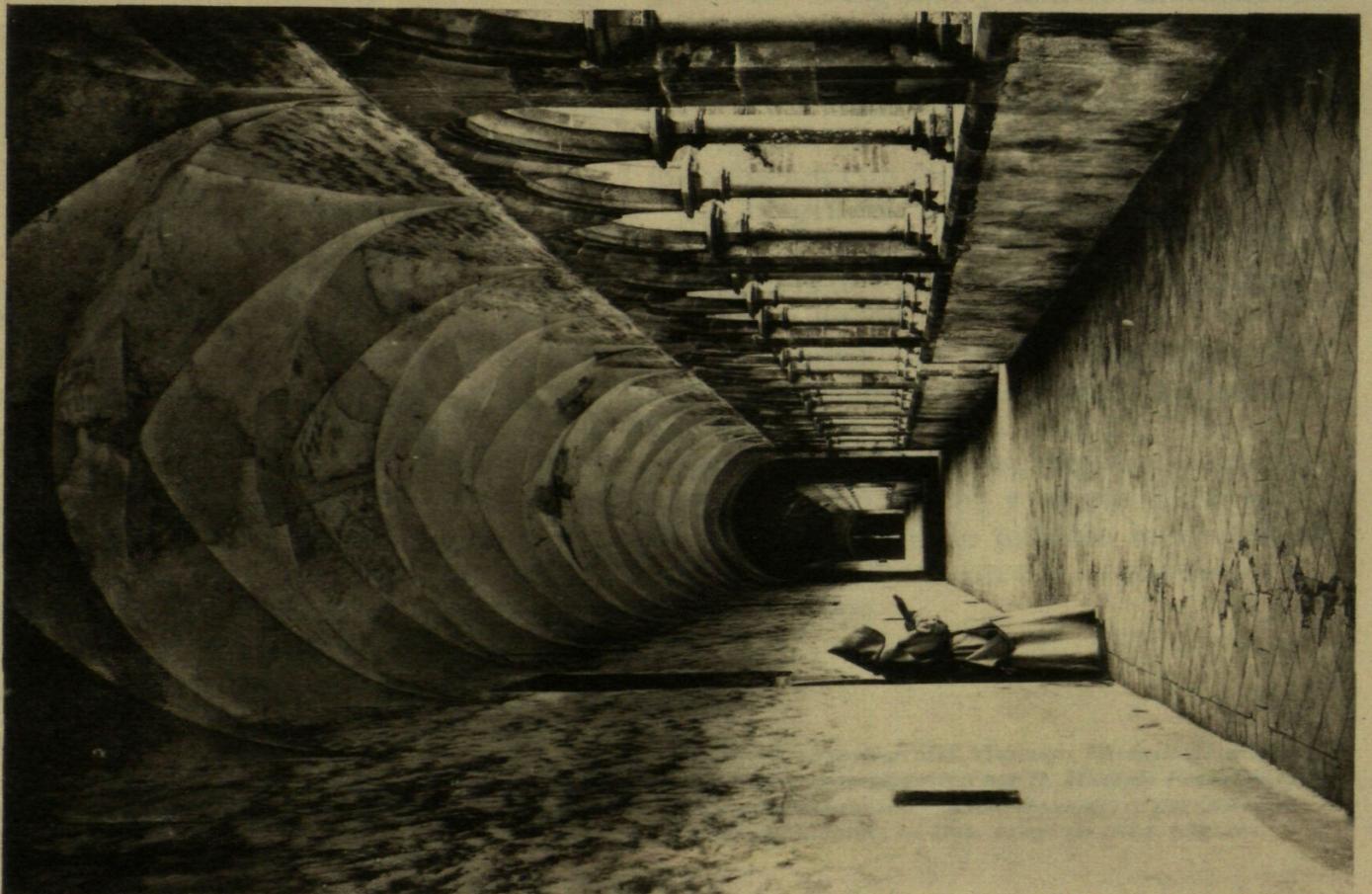
CARTUJA DE MONTALEGRE





CLAUSTRITO «RECORDATIONIS», DE MONTALEGRE.—1894

(Fotografía del autor).



UNA ALA DE LOS CLAUSTROS DE MONTALEGRE.—1896

(Fotografía del autor)

yándo en éstos los sencillos arcos de piedra, apuntados. Ninguna escultura, ni un animal ni hoja, adornan estos elementos arquitectónicos. Brilla allí todo por la gracia de las líneas y la sencillez. Produce, sin embargo, magnífico efecto la combinación de la piedra usada en los antepechos inferior y superior, en las columnas y arcos, con el ladrillo empleado en los muros, que se apoyan sobre éstos y en los contrafuertes, bien que en el claustro su vista desapareció bajo una capa de cal, pero no en los otros claustros. Las galerías de este claustro «estaban llenas de cuadros muy buenos, pintados por un cartujo sobre asuntos de la Historia Sagrada» (1); y aún hoy (1898) en el ángulo N. queda en el muro junto á la puerta del Capítulo un fresco que representa á San Bruno y sus fundaciones. En el ángulo interior del lado E., en el contrafuerte, vense los residuos de un bien trabajado lavamanos con sus grifos, y en el centro del claustro, á manera de pozo, el muy hermoso brocal de piedra, de sección octogonal, de la boca de la cisterna, la que cae debajo de este claustro. Las bóvedas de las galerías están divididas en compartimientos cuadrados, formadas por arista cruzada. Y el patio se halla pulcramente embaldosado de piedra.

Heme detenido en describir este claustro porque, pintado él, quédanlo los dos restantes, iguales en todos sus miembros, pero desiguales por la enorme extensión de los dos últimos claustros, ya que el central, que es cuadrado, mide 53'70 metros de lado total, ó sea incluso las galerías, y el postrero ú oriental 53'70 metros por 46'50.

Cada celda, según dije en el artículo precedente, constituye una casa completa, compuesta del saloncito con chimenea para templar el rigor del frío en las meditaciones nocturnas, cuarto con pequeña alcoba, angosto comedor y lu-

gar excusado. Completan el claustro con un cobertizo á manera de pórtico, lavadero, fogón de la colada, y en algunas de Montalegre una miranda cubierta, todo sencillo y blanqueado. «A primera vista parece ser mucha habitación la de una celda para un solo monje, especialmente comparado con lo que son éstas en los conventos de otras religiones...; mas bien considerada la vida del cartujo, y dado el aislamiento en que se encierra, vemos plenamente justificada la disposición referida.

Por esto el monje cartujo, sin contradecir sus hábitos de humildad y pobreza, sin que estos hábitos dejen de percibirse en cuanto le rodea, necesita de holgada habitación, por más que, dentro de ella, no sólo renuncie á todo género de comodidades, sino que hasta se complazca en macerar su cuerpo. Todo en la celda respira la sencillez más extremada; los vanos son todos de reducidas dimensiones; no hay más líneas arquitectónicas que las propias de la construcción la más modesta, á excepción de unos reducidos pilares de planta octogonal y ladrillo moldeado, que constituyen los soportes de la pequeña galería del huerto. El número de celdas es de treinta» (2), la del sacristán contigua á la sacristía y en directa comunicación con ella.

De la grande extensión de las celdas resulta el enorme número de arcos que forman los dos claustros, el cual se eleva á la suma de 204.

A las galerías de los grandes claustros dan las puertas de las celdas, cada una de las cuales ostenta sobre su dintel en un fresco la efigie, de medio cuerpo, de un santo; y al pie del fresco un dístico latino, de notable mérito. He aquí por vía de muestra la copia de unos pocos de ellos.

(1) Relación de D. Andrés Roca, hijo, según dije, del procurador de la casa, y muy conocedor de ella, fechada en 13 de noviembre de 1881.

(2) Preciosa monografía, titulada: *Cartuja de Montalegre. Memoria descriptiva por D. Modesto Fossas y Pi, leída en la excursión hecha al monasterio por la asociación (de arquitectos) en 11 de mayo de 1884, pág. 28.*

DÍSTICO DE SAN JUAN BAUTISTA

«*Venturum cecini, tinxi Christum amne,
recessi
In silvas, odium dat muliebri necem.*»

SAN JAIME

«*Non nisi sub specie peregrini vivit in
orbe.
Qui patriam in coelo dum modo vivit,
habet.*»

SAN FRANCISCO DE ASÍS

«*Non tantis impressa stylis sacra vul-
nera carne
Quantis ferventi stigmata corde gero.*»

SANTA CATALINA, MÁRTIR

«*Ignis flagrans, cruces dirae, tormenta
rotarum
Dulcia sunt Christi dum sacer urit
amor*» (1).

Al pie del edificio, en su lado del mar, extendiase el muy grande huerto, el que formando un como escalonado anfiteatro llenaba la hondonada, regado por la abundantísima agua de mina de los tres grandes algibes (2), uno de ellos adherido á la muralla del cenobio (3). En su más eleva-

(1) Copió estos dísticos, y tradujo algunos, D. Cayetano Soler, pbro., en un su libro titulado *Badalona... Barcelona. 1890*. Pag. 100 y siguientes.

(2) Subasta del arriendo de este huerto por el Estado. *Diario de Barcelona* del 25 de julio de 1838.

(3) He aquí las mismas palabras textuales de la escritura de venta otorgada por el Estado ante el notario don Manuel Clavillart, en Barcelona á 20 de febrero de 1844. D. Francisco Espalter y Tolrá y D. Eusebio Coronas compran al Estado el edificio de la cartuja de Montalegre, sito en despoblado en el término de Tiana, «el que se compone del huerto cercado de paredes á él anexo, cuya cabida consiste en cuatro cuarteras de huerta de primera calidad y tres de segunda; dos cuarteras de viña de segunda calidad y de yermo, y á más la tierra que media en (*ha de decir desde*) la cerca del expresado huerto del lado de mediodía y el camino que va de Badalona á S. Fost, conteniendo dos cuarteras de viña con algunos olivos de 3.^a calidad; 8 cortanes de tierra de sembradura de id. y seis cortanes de yermo, incluso también la calle ó caminal que exteriormente circuye el predicho Monasterio y sus adherentes, como son el receptáculo de las aguas pluvia-

do escalón, ó *feixa*, de Occidente, junto al mentado paseo de los cipreses, tenía el criadero de las tortugas, con cuyo caldo eran alimentados los monjes enfermos, que ni aun en el trance de la muerte el cartujo prueba el de carne.

El aspecto de este monasterio, mirado desde cualquiera de las próximas alturas que le rodean, es por su grandiosidad el de un pueblo; pero de un pueblo sin pisos altos, muy limpio, ordenadísimo y de silencio sepulcral. Si luego bajando de los cerros se cruza su umbral, entonces «la austeridad, el misticismo, el reposo, la pequeñez en medio de la grandiosidad, se sienten, se tocan en este apacible lugar, no menos que en las líneas todas que á la vista tenemos. Esta soledad, pero soledad no adusta, sino más bien embellecida con toda la esplendidez de la naturaleza; estas prolongadas, estrechas y uniformes galerías; esta serie interminable de ojivas, que afectando curvas poco acentuadas, reposan sobre estables columnas, de graciosos al par que severos capiteles, exhaustos de toda ornamentación y hojarasca que distraiga la mente; el sinnúmero de bóvedas, que al cruzarse dan lugar á incontables aristones... Todo absolutamente, todo convida al recogimiento del alma, todo llama al hombre á la meditación, para que reconociendo su pequeñez acá en la tierra y alzando su espíritu á superiores regiones, abra el corazón á la esperanza de su salvación eterna, acumulando méritos para

les y los estanques, con diez plumas de agua de pie, y las minas ó manantiales de su pertenencia. El recinto del expresado edificio Monasterio ocupa por sí solo la extensión de unas siete mil ciento y cuarenta canas cuadradas catalanas, y comprende dos patios... de construcción muy sólida y bella. Linda...» Fue tasada en 1.300.000 reales, rematada por 1.003.200 á favor de D. Juan Mònbru, quien en 20 de abril de 1843 pagó la primera mitad del precio con títulos de la Deuda sin interés (que á la sazón estaría al 8 por ciento, el capital), y quien cedió el remate á los arriba indicados compradores. Estos debieron pagar la otra mitad del precio al Estado. Es de advertir que en el pago los títulos se admitían y figuraban por todo su valor nominal; de consiguiente el comprador con 8 duros reales pagaba 100 nominales. Y digo que estaría al 8 por ciento porque leó en las cotizaciones de aquel día que la Deuda del 5 consolidada estaba á 19 ¹/₄ y la no consolidada á 8. Quizá la sin interés estaba aún más baja.

alcanzarla de la misericordia divina.» Así lo sintió, apoyado en los solos elementos arquitectónicos, el entendido y cristiano arquitecto D. Modesto Fossas y Pi (1), á cuyos datos debo yo añadir los del lugar y de la comunidad. Porque, en efecto, es aquél apacible y quieto por demás. Por tres de sus caras rodean en abrupta cuesta y dominan las bajas casas del cenobio elevadas sierras, cubiertas en tiempo de los monjes de espeso matorral. Ningún tráfigo humano en aquel recodo de montaña se deja oír. Sólo el leve ruido de la caída de las hojas, ó el chillido del ave agreste que volando pasó, interrumpe la profunda quietud. El completo silencio del cenobita, el cementerio colocado en un ángulo del claustro mayor, el lema del reloj del muro del templo, visible desde todo el monasterio, que dice: «quizá sea esta tu última hora», las efigies de los santos en todas las puertas de las celdas, sus ascéticas inscripciones y las continuas oraciones y meditación, completan el cuadro de la atmósfera moral en que vive el cartujo, y del celestial espíritu que le debía animar. Si quien lee estas líneas no fía en mis dichos, suba al monasterio; todavía, por suerte, restaurado, está en pie: pasee solo por aquellos claustros, y le aseguro que, si los vicios ó la incredulidad moderna no han ahogado en su pecho todo sentimiento de piedad, sentirá el severo y al par agradable olor de las soledades de los primeros eremitas, la dulzura del apartamiento del mundo, sentirá la presencia de Dios (2).

El orden más admirable reinaba en esta casa, según aseguran cuantos en ella intervinieron. Un viejo carpintero, de nombre Salvador, al cual casualmente oí en Tiana en 1881, me decía así: «Siendo yo joven, estuve muchos años de mozo en la Cartuja. Todo allí marchaba con gran orden. Hasta á nosotros se nos daba

manjar de vigilia todo el año, pues la carne no entraba en la casa. Cada noche los monjes se levantaban é iban al coro, y todos sin excepción pasaban por los mismos actos, en prueba de lo que todos al entrar en el coro tenían que tirar de la cuerda de la campana, y dar una campanada, y en efecto, por viejos y decrepitos que fuesen, la daban; y nosotros las podíamos contar. Hasta las comidas estaban marcadas por días, es decir, el manjar y su guiso, y cada año se seguía el mismo orden (3). A veces, siendo yo todavía niño, mandábame el superior á alguna celda, sea para llevar algún objeto, sea para allí practicar algún trabajo de mi oficio, y recuerdo que al enviarme me añadió alguna vez: *diga á Don Fulano* (el monje que la habitaba) *que le regale fruta del jardín, que ya le doy permiso* (de modo que sin permiso no diera ni una fruta). Todos los años se limpiaban los tejados, y en la casa donde se estropeaba un ladrillo era inmediatamente recompuesto. Reinaba allí un gran silencio, y todos dejaban las cosas en el mismo orden en que las hallaban. El coro tenía una sola fila de sillas por lado, sentándose el Prior en la última, ó sea la más apartada del altar, y si llegaba tarde al coro un monje por haberse dormido ú otra causa, lo primero que hacía era arrodillarse á los pies del Prior y pedir venia» (4).

La mejor prueba del modo escrupuloso como se guardaba en la Cartuja el voto de pobreza, se halla en dos documentos que hallé en los manuscritos de la Biblioteca provincial-universitaria de esta ciudad. Son del mismo tenor, salvas ligerísimas diferencias. Uno original, firmado por D. Juan Camarón, prior del año 1820, y otro copia suscrita por Dom. Iph. Pons ó

(3) Este orden en los manjares estaba escrito en un gran libro de la cocina. Me consta por persona que intervenía en la casa, además del dicho del carpintero.

(4) Ignoro el apellido de este viejo carpintero. Me lo dijo en 25 de octubre de 1881, pasando él casualmente por el jardín de los señores Marqueses de Monistrol ó de Sástago, en Tiana, mientras yo hablaba con el colono de los Marqueses.

(1) Obra citada, págs. 24 y 25.

(2) El citado reloj del muro de la iglesia es reloj de sol. Tiene dos inscripciones; la una dice: *Horologium factum ad elevationem Equinoctialis grad 48* y la otra *Fortè ultima tibi. Anno 1586.*

Poros, también prior. He aquí el texto del postrero, por su mayor riqueza de detalles preferible al anterior: «J. M. J. 1.º *A fi de evitar defectes y escrupols dono llicencia fins al dia de N. P. S. Bruno perque los Monjos pugan donarse los uns als altres qualsevol cosa que no sia dels mobles que trobaren en la celda.*

»2.º *Lo mateix podran fer los conversos entre sí.*

»3.º *Los Monjos podran donar als conversos, y los conversos als Monjos, cosas de Jardí (frutas), de devocio (estampitas ó rosarios), y de lo que treballan per entreteniment junts ó separadament.*

»4.º *Als de la familia del Monastir y no altres, podran donar aixis Monjos com Conversos alguna cosa de devocio, del Jardí, ó be de la fruita que es dona per postres, cosa de un plat poch mes ó menos, en lo cas quels fasian algun servey.*

»5.º *En quant als Hostes si venen á la celda ab llicencia podran donarlos cosas de devocio, del Jardí, ó del treball de mans, també juntas ó separadament.*

»6.º *Per pendrer dels que no son del Habit y per tot lo demás que no va comprés en lo sobredit tindran que demanarme llicencia, y en ma ausencia al P. Vicari.*

»7.º *Pero no vull en manera alguna que ningú done menjar ó beurer dins de la celda.*

»8.º *Los joves nos comprenen en aqueixa llicencia, sino que deurán gobernarse per lo que jols diga, ó be lo P. Mestre—Dom. Iph. Pons» (ó Poros) (1).*

El citado setentón Juan Castellá, que vivió entre los monjes primero en el monasterio, y después, por razón de ser monaguillo del Padre conrer, en la Conrería, me ponderó igualmente el admirable orden y silencio, y me añadía: «Si un monje, llevado de buen corazón, quería desde la miranda de su celda obsequiar á algún chico pobre de los contornos del

monasterio, ni aun para esto hablaba, sino que le llamaba la atención ó tosiendo ó con otro ruido, y luego le echaba un puñado de almendras, ó de nueces, ó de naranjas, sin pronunciar palabra. Los religiosos, continuaba Castellá, no podían salir ni al patio de la hospedería. Si en las dos únicas salidas á paseo semanales hallaban alguna mujer, bajaban la cabeza y ponían los ojos en la tierra; eran humildes, pobres de espíritu, justos, sufrían por la justicia, es decir, practicaban todas las bienaventuranzas» (2). Son palabras de Castellá, hombre vivo y listo, que habla con la sencillez del aldeano honrado, y en ellas no añadido ni quito tilde. A pesar de que las exclaustaciones contienen siempre gérmenes de relajación, las de 1808 y 1820 no alteraron la buena observancia de la mayor parte de esta comunidad; y si después de la última hallóse cierta mella en la guarda del silencio de unos pocos monjes, no se hizo esperar el correctivo de la reprensión de los superiores (3).

Al entrar al claustro por su puerta mayor, hallábase á la derecha, ó sea del lado del sol, la celda prioral, á la que en segundo lugar seguía la del Padre maestro de novicios, y en tercero la del Padre Vicario, y luego la del monje más antiguo; y así continuaban según su gradual antigüedad, de arte que, dando la vuelta al edificio, los jóvenes venían á quedar en el lado N., ó de la sombra; y los novicios en el oriental, sepultados entre el claustro y los edificios comunes; de donde los años, por riguroso turno, los iban haciendo correr hacia el mejor lugar (4). Todo, repito, estaba ordenado y colocado en sus justos grados.

Escudriñando los manuscritos de la citada Biblioteca provincial universitaria (5), vino á mis manos un legajito de

(1) Biblioteca dicha. Sala de manuscritos. El documento procede del monasterio.

(2) Me lo dijo el mentado D. Juan Castellá, en Tiana, en 6 de enero de 1896.

(3) Visita pasada al monasterio por los superiores de la Orden en 1825.

(4) Relación de D. Juan Castellá.

(5) Sala de manuscritos. Armario II.

corto tamaño, cuyo título era: *Ejercicios así nocturnos como diurnos en que se ocupan los venerables monjes de Montalegre*. Formábanlo varios cuadernos, recogidos, cuidadosamente guardados y ordenados por un monje durante todos los tiempos de su vida. Unos contenían las listas de los términos latinos buscados en el diccionario para la traducción al español, otros las composiciones de traducción inversa, otros referíanse á más altos estudios, otros á prácticas devotas y oraciones, y finalmente uno contenía y explicaba el horario del cartujo de Montalegre según sus tiempos y festividades. Todo, además, escrito con letra tan preciosa, que por largo rato estuve dudando y examinando si era obra de la mano ó de la litografía. El dato, á la verdad, no abriga gran importancia, pero pequeñas expresiones indican á las veces todo un espíritu, y el presente exhibe el orden de el del cartujo, que allí se ve como viviendo y palpitando. ¡Pobre fraile! ¿Cómo imaginara que sus cuadernitos, devociones, jaculatorias y horario debían un día venir al público dominio de amigos y contrarios?

Sí, todo en Montalegre respira orden. Pero vence por su elocuencia á los demás testimonios y documentos otro manuscrito anónimo y bilingüe de la misma Biblioteca provincial universitaria que forma un volumen de 22 centímetros de longitud, y cuyo título es: *Llibre molt apte peral govern de la Cartuxa de Montalegre, lo que conte está en lo indice que á est folio se segueix. — Escrit en los as 1718 y 1719*. Insertaré aquí un brevísimo resumen de él, y aun en lo referente á la administración de los bienes copiaré algunas páginas, de cuya lectura, en razón de las curiosidades que contienen, el que leyere recibirá placer. En las páginas 11 y siguientes explica el modo y rúbrica de la celebración del Capítulo general en la Gran Cartuja. En la página 81 la historia de la fundación de esta casa de Montalegre, y luego continúa: «Esta Cartuja de Montalegre en el año 1718

mantiene professos de Casa 26 monges, y llegarían hasta 31, si los tiempos no fueren tan malos, Religiosos legos 18 y llegarían luego á 20. Criados un tiempo con otro 50...» A continuación anota prolijamente las propiedades y rentas, notas que insertaré abajo en su lugar; y después de ellas, en las páginas 183 y siguientes, escribe las noticias y advertencias referentes á todos los cargos y oficios de la casa, tales como de enfermero y modo y práctica del cuidado de los enfermos, cocinero, portero, farmacéutico, encargados de la hospedería, del refectorio, de la bodega, etc., etc. Explica los modos y advertencias tocantes á la corta de árboles del bosque, á la roturación de éste (*fer artigas*), á aserrar madera, á hacer carbón y demás faenas agrícolas. Anota las piezas de estaño de la cocina, los toneles de la monjía y los de la Conrería, y el modo de cuidarlos y conservarlos. Da las convenientes advertencias para estipular los contratos. Explica el modo de recibir las cuentas del Padre Procurador, y quiénes tienen que aprobarlas; y así mil otros actos siguiendo los tiempos un mes tras otro, llegando á enumerar por sus días hasta las sopas, los principios y las bebidas que se sirven durante el año; y hasta la manera de guisarlos. En la página 235 se lee la lista de «*Lo que acostumen tenir los Mongos en la Celda*».

»P.^o *En cada aposento una taula, y cadira gran, y los que tenen lo corredoret de la bassa* (es el comedor, llamado como lo llama por tener en su extremo la puerta del excusado) *ben compost com en marina* (como en los pueblos de marina), *tenen allí altra cadira gran y altra taula aun sens lo menjador*.

»ms. (además) *pera al hort tenen sa caça de aram, un cavec gran, y un de chic, y una escombra dolenta pera escombrarlo, y un cabaç*.

»ms. *pera escombrar la celda altre escombra, y una de patita (1) pera lo foch, les quals dona lo Pe Sacrista*.

(1) Aquí empieza la pág. 236.

»ms. *per la taula, un ganivet, sale, tres plats, dos escudellas, dos tasses, dos empolles pera vi, un brocal ab capsa pera veurer en glas, un cetrill pera oli, y altre pera vinagre, una llumanera, y un gresol pera escalfar lo menjar, y altre pera prendrer llum com ne done lo Pe Sacrista, fugue y esca, tinta y plomes, y paper, un orinal de terra, una empolleta pera tinta, al foch uns molls, una pala, y un casonet, y molts unes graellas, y altres ferro pera torrar pa.* (¡Bravo ajuar!)

»ms. *Roba de taula, tres estovalles, tres tovallons, tres aixugamans, y una cullera de fusta.*

»ms. *al llit sa marfega, un flasado dos flasades, dos cuixins, quatre cuxineras y capa blanca si lin toca per torn de les que y ha.* (Nunca tocaba el torno de las sábanas.)

»ms. *Roba de vestir, dos cotes, tres gonells (túnicas), dos Cugulles grans (escapularios de gran tamaño), tres cilicis, dos lumbaris, una corretja so, sinta, tres parells de mitges quatre de peals, dos camisoles, dos calses, tres barretines, dos cogulleras de dormir, dos mocados blanchs, o, de tabaco, y una, o, dos cugulles medianes, pera anar per la celda, y dos parells de sabates, los frares (los legos) tenen tres capirons, y tres parells de sabates, dos Cintes, y tots (legos y sacerdotes) un parell de Espardenñas, y un basto pera anar á passetg, y los frares no gastan cilici.»*

¡Valiente guardarropa! Y lo resultara mucho más si á su anterior reseña juntáramos la noticia de la clase de paño que formaba sus prendas. El cilicio era de crines entretrejidas, según dije en el artículo anterior, y caía sobre pecho y espalda; las demás prendas de burdísima lana y de extraordinario espesor, los *peals*, ó *pahuchs*, de bayeta igual, y los zapatos de inmensa magnitud, tales que mejor podrían graduarse de zuecos (1).

Que esta casa poseía archivo nos lo

atestigua muy categóricamente Villanueva (2) al darnos cuenta de un antiquísimo pergamino y de otros del siglo XIII, que él mismo allí examinó; nos lo atestigua el curiosísimo libro, citado en el aparte anterior, pues al reseñar las propiedades y rentas del monasterio apunta en cada una de ellas el cajón y legajo donde se hallaba colocado el documento de su prueba; pero sobre todo nos lo atestigua la existencia actual de gran parte de él en la sala de *Monacales*, del Real de la Corona de Aragón. Por el examen de los muchos miles de papeletas del índice del primero me certifiqué de que en él se hallaban reunidos los de las tres cartujas, San Pol de Maresma, San Jaime de Valparadís y Montalegre, y de la riqueza de tal acerbo de documentos. Muchísimos proceden de los siglos del X al XVI. Entre los del X algunas compras de fincas llamaron mi atención por el exiguo precio. Una pieza de tierra se compró en 991 por 12 sueldos, 9 dineros, equivalentes á 1 peseta, 60 céntimos; otra de regadío, por 4 sueldos, iguales á 53 céntimos, y la tercera, en 961, por 2 sueldos, ó sea 18 céntimos. Allí encontré la donación del castillo de San Pol á la Cartuja, de 14 de enero de 1269, por Guillermo de Montgrí y demás documentos de la fundación de la de San Pol. Allí muchísimas bulas pontificias referentes á las tres casas, de entre las cuales recuerdo una de Eugenio V, de 1401, otra de Benedicto XIII, de 1405, y una tercera de Nicolás V, de 1450, confirmatoria del derecho de patronato que Montalegre gozaba sobre el curato de Tiana (3). Allí numerosos privilegios reales, entre ellos el de Carlos IV, por el que se concede al monasterio «la facultad de tener dos mozos con armas y el mismo uniforme y atribuciones que los fusileros de Valls» (mozos de la Escuadra) (4) para la guarda de sus haciendas. Allí documentos históricos, tales como la «Rela-

(2) Obra citada. Tomo XIX, págs. 6 y 7.

(3) Papeleta n.º 1029.

(4) Papeleta n.º 3022.

(1) Estas prendas, menos el cilicio, yo las vi.

ción de varios hechos notables llevados á cabo desde la fundación de Montalegre...» (1), los «Capítulos ó condiciones... para la incorporación de las casas de San Jaime de Valparadís y San Pablo de Mar á Montalegre» (2). Allí miles y miles de documentos referentes á las propiedades, tales como compras, arriendos, pleitos, pregones, innumerables reconocimientos de dominio y otros, entre los cuales es notable el «Establecimiento hecho por el Intendente del Principado de Cataluña al monasterio de Montalegre de todas las aguas que bajan por la montaña de dicho monasterio y tierras de San Romá para regar las tierras del manso llamado Ram en Badalona, mediante la pensión anual de 10 sueldos, habiendo pagado de entrada 15 libras» (3), el cual establecimiento es de 4 de junio de 1784. Allí numerosísimas informaciones de limpieza de sangre de los pretendientes al hábito. Allí las cartas circulares de los Capítulos Generales de la Orden y demás documentos emanados de los superiores. Allí, en una palabra, toda clase de documentos antiguos y modernos, y hasta el «Formulario de lo que debe hacer el archivero del monasterio de la Cartuja para el buen régimen y gobierno del archivo» (4).

Del lugar del monasterio donde se hallaba colocado este tesoro histórico, sólo sabemos lo apuntado por el Sr. Fossas y Pi (5), esto es, que estaba contiguo á la sacristía.

De la biblioteca escribe el mentado Villanueva (6): «En la biblioteca común, que está en la celda prioral según costumbre, hay una Biblia manuscrita del siglo XIII en vitela en un tomito en 8.º trabajada con grande igualdad de pluma. Vi allí la rara obra del *Fortalicium fidei* en dos ediciones, la una de Nuremberga por Antonio Koberger en 1485, y la otra des-

conocida, aunque algo más moderna.» Efectivamente, la biblioteca ocupaba el espacioso salón de unos 10 metros de largo de la celda prioral, y según testimonio de persona entendida, del Dr. Fábregas Caneny, vecino de Tiana, y después bibliotecario de Seminario Conciliar, era magnífica y constaría de 5.000 á 6.000 volúmenes (7). Un dato elocuente completará esta noticia: un anciano, que intervino en el traslado á Barcelona de los restos de esta librería, escapados al naufragio de 1835, asegura que colocados los libros en seras llenaron diez y ocho carros, llevando cada uno de éstos de cinco á seis de aquellos bultos (8).

La voz popular de su tierra atribuye á Montalegre tan dilatadas propiedades que las extiende desde el mar hasta mitad del Vallés, que no había de desmentir al conocido refrán «de dinero y de bondad, la mitad de la mitad». El muy curioso manuscrito, arriba nombrado, y las escrituras, posteriores á la extinción del monasterio, de venta de las propiedades por el Estado, arrojan sobre este punto luz meridiana hasta el último rincón. Largo es el texto del primero, pero por lo sabroso no lo perdono al curioso lector. Dice así:

Pág. 101. «*Propietats que posoheix la Cartuxa de Montealegre en lo any 1718.*

»*Primo te y gosa en las terras del Convent, y á ell contigues, y en la quadra de Moguda la Jurisdicció civil, y criminal mero y mixtic imperi (Exceptuat en los casos de mort, mutilació y exili perpetuo) y jurisdicció alta, y baxa —Consta (la cita del lugar del archivo) Moguda n. 51. Carta 1. y per dit efecte anomena Balle pera totes les Terres, Judge, Procurador fiscal, notari, y nuncio pera exercir la Justicia.*

(1) Papeleta n.º 2902.

(2) Papeleta n.º 2036.

(3) Papeleta n.º 2852.

(4) Papeleta n.º 3594.

(5) Obra citada, pág. 30.

(6) Obra citada. Tomo XIX, pág. 6.

(7) Me lo dijo en Barcelona, en noviembre de 1881.—El *Butlletí de la Associació d'excursions catalana*. Any 3. Núm. 21, pág. 156 dice que esta biblioteca era de «bastante importancia.»

(8) Lo dijo á mi amigo el Rdo. D. Cayetano Soler, pbro., quien en seguida me lo transmitió en carta de 18 de abril de 1886.

»2. ALOUS

»Segonameut te diferens alous Señorías directes, així en la marina com en lo Valles, pla de Barcelona, y en diferens cases de Barcelona (1).

»3. CONRERIA

»Item te la heretat de la Conrería que consisteix ab lo Bosch, del qual uns anys ab altres sen trauran 600 lliuras de terras de pa no te sino lo mascorts que se sembre lo un any la mitat, y lo altre la altra mitat, en lo cual si cullía uns anys ab altres de Mestall 27 gas (cuarteras) de terras de pa no te altres la Conreria Sinos que tregue artigas al bosch, lo qual se acostuma fer y es bo de dos en dos vegades se talle lo bosch, ferna artiga, porque així se neteja... (2) uns anys ab altres de las artigas se cullira blat y mestall 30 gas (cuarteras) ordi ó Sibada 20 gas y espelta 10 gas.

»Se sol tenir lo menos á la majoralia 12. moços dos tragines, un fadrí fuster, un cuiner al infern, un porcater, lo criat del Pe. Conrer, lo que ayude al forn, lo cuiner del purgatori (el infierno y el purgatorio se ve eran dos cocinas), lo farrer, y al temps de molta feyna un que porta lo dina als mossos, y aya de al cuiner del infern. Cavalcaduras son quatre peral bast, y la del Pe Conrer los tragines guañen mitja dobla, y lo criat del Conrer tambe, y est esparteñas.

»Lo Pe Prior per quant lo majoral ha de acistir á altres feines, nomena un Relligios per boscate (3), y est te cuidado del bosc, de cobrar los dines de la lleña, y te sos mosos pera tallarla.

»En la conrería acisteix lo Pe Conrer, que ab los demes va á matines á tres horas de la matinada (en la conrería, pues en la monjía se rezaban los maiti-

nes á las doce), lo cuiner, lo forner, lo majoral, y lo Porter, eixos Relligiosos son necessaris.

»Fou comprada la Conrería, y lloch del monestir en lo any 1415. Per lo Pe D. Domingo Bonafe, Primer prior desta casa per preu de 7000 sous ço es 350 lliuras.

»vi de Tiana. N, 1. Carta 1.^a»

De las escrituras de venta otorgadas por el Estado, resulta que el monasterio poseía: 1.º Junto al edificio Conrería, y en tierra de Tiana, un bosque, situado, según parece, á su lado NE., de 289 cuarteras de extensión (4);

2.^a Un segundo bosque, sito en los términos de Tiana y Martorellas, y á juzgar por el nombre de *Brolla de la Font de las Monjas*, que lleva una de sus partes, contiguo á la misma Conrería, y á su lado NO., cuya extensión media 96 1/2 cuarteras (5);

3.º Un tercer bosque en el término de Tiana, que por sus linderos parece estaba situado en la cara meridional de la gran sierra del monasterio, así como el anterior caería en la N., compuesto el presente de 70 y media mojadadas. Por E. lindaba con el camino que va de Martorellas á Badalona, y por S. con tierras de don Epifanio de Fortuny y otro señor (6).

(4) Por ante D. Manuel Clavillart, notario de Hacienda, D. Fernando Moragas y Ubach, D. Francisco Riera y D. Pedro Salamó, en 4 de julio de 1844, compran al Estado ocho piezas de tierra, sitas en el término de Tiana, procedentes de Montalegre, «que componen una sola finca, cuyos nombres y cabidas son: *Brolla den Mascorts*, de cabida 25 cuarteras: *Brolla dels tres pins* de 35 cuarteras: *Alsina de las Ave Marias*, de 48 cuarteras: *Turó del Reig*, de 25 cuarteras: *Brolla Rasó*, de 17 cuarteras: *Bosque Bunich*, de 52 cuarteras: *Brolla Noeta* (Naueta) y *Bosque de pinos*, de 36 cuarteras: *Brolla de la Naugran*, de 51 cuarteras. Lindan por junto... á Poniente, parte con el camino de San Fost, mediante la punta que hace la casa Conrería...» total 289 cuarteras de bosque al Oriente, según parece de la Conrería.

(5) Escritura de compra al Estado por D. José Plandolit, ante el notario de Hacienda, D. Manuel Clavillart, en 12 de febrero de 1844. El bosque comprado se compone de cuatro piezas, sitos en los términos de Tiana y Martorellas, llamadas *Brolla de la font de las monjas*, de 25 cuarteras: *Brolla del Matadero*, de 44: *Brolla de Alsina*, de 14 1/2, y *Brolla del Pujol ó Creu de Cabañas*, de 13.

(6) Venta por el Estado ante el notario Clavillart, en Barcelona á 24 de diciembre de 1844.

(1) Empieza la pág. 102.

(2) Empieza la pág. 103.

(3) Empieza la pág. 106.

4.º Una pieza de tierra en el mismo término de Tiana, de 69 cuarteras, colocada entre la monjía ó monasterio y la Conrería y en sus contornos. Linda á E. parte con el camino de Tiana á la Conrería; á S., antes con la casa Montalegre y llano del ciprés mediante el camino que de Martorellas conduce á Badalona, y á N. parte con D. José Plandolit, que antes de la expulsión de los frailes y venta de sus bienes sería con tierras del monasterio y parte con la casa Conrería (1).

5.º Las siete piezas de tierra siguientes: la llamada *Ermot del Porxo*, de 3 cuarteras de extensión; el bosque de nombre *Pins alts*, de 8; el apellidado *Brolla den Torras*, de 5; la viña llamada *del Jarré*, de 5; la pieza conocida por *Hort de las monjas*, de 5; un yermo de 3 cuarteras, y el otro yermo de 35 cuarteras. Todas estas piezas, exceptuada la postrera, estaban juntas y aplebadas, y algunas eran de regadío. Estaban situadas en el término de Tiana, junto á la Conrería, mediando, empero, el camino que de Tiana conduce al Vallés (2).

6.º El edificio llamado Conrería, el cual continúa por suerte hoy en pie, y así todo curioso puede contemplar su hermosísima posición en la cresta de la cordillera, su inmensa área de unos 62.000 palmos cuadrados (3), su sólida construcción y su desahogado espíritu, sencillez y belleza. Consta de dos pisos altos, y gira alrededor de un gran claustro rectangular de 47 pasos por 33, de pilares de sección cuadrada y arcos de medio punto, de ladrillo, en número de ocho en los lados mayores y cinco en los menores. Muchos conventos estarían orgullosos de tan espacioso edificio, no para dependencia, sino

para vivienda principal. En la galería de primer piso, en el lado opuesta á la puerta mayor, levántase, como presidiendo el edificio, la grande y hermosa capilla, la que mide 24 pasos por 10; es de estilo griego, adornada de grandes cornisas con dentillones, apoyadas en antas con capiteles corintios que la dividen en cuatro compartimientos. Asimismo la bóveda, formada por arista cruzada, queda dividida en otros tantos compartimientos por los arcos transversales que arrancan de dichas antas (4). Tiene un solo altar, y en su nicho se veneraba, según me dijo el antiguo monacillo del P. Conrer, la Santa Virgen; bien que un anciano sacerdote de Barcelona (5), que niño había visitado esta capilla, aseguraba una y dos veces que en este altar recibía culto la preciosísima imagen de San Bruno que hoy ocupa un altar en la parroquia de San Jaime de esta ciudad, y fué trabajada por Amadeu precisamente, según parece, cuando Campeny trabajó la del Capítulo de la monjía, conforme arriba dije. Los ancianos de Tiana, al hablar de esta capilla, nunca dejan de mentar el vibrante sonido de su muy buena campana, llamada allí *la mallarenga*, que contaba más de 600 años, datando del tiempo de las monjas (6). En resumen, pues, la heredad Conrería constaba de un grandioso y hermoso edificio y dilatados bosques ya reseñados arriba, principalmente de matorral (*brolla ó bosch de tall*), cuya extensión, al decir de un habitante del vecino Masram, se alargaba á una hora, y cuyo producto ascendía, según me dijo un cartujo, á cinco ó seis mil libras catalanas cada vez que se cortaba (7). Como el bosque no se cortaba con frecuencia, sus arbustos llegaban á considerable altura, y así el país ofrecía grande y deliciosa frondosidad y abundancia de aguas.

(1) Venta por D. Florencio Iñigo, expatriado á favor de D. José Plandolit y Ribas, de la heredad llamada *Viña gran y Brolleta*. Escritura ante Clavillart de 6 de septiembre de 1848.

(2) Escritura de venta por el Estado, ante Clavillart, de 9 de diciembre de 1845.

(3) La misma escritura de 9 de diciembre de 1845, pues la venta comprendió las piezas de tierra en el aparte anterior reseñadas y este edificio.

(4) Explico lo que yo vi en 23 de enero de 1896.

(5) El Rdo. D. Francisco Brugal, beneficiado de San Jaime.

(6) Varios ancianos me lo dijeron, especialmente don Juan Castellá.

(7) D. Jaime Cors, en Riudoms, á 14 de junio de 1886.

En las escrituras de ventas de bienes de este monasterio por el Estado, leo la de un bosque con casa que ignoro si pertenecía á la heredad Conrería, bien que me induce á la afirmativa la circunstancia de hallarse en el término de Martorellas. Su nombre era Bosque *den Moreu*, y su cabida de 27 cuarteras (1). Por razón de la duda no lo escribí entre tierras de dicha heredad.

7.º Volvamos al manuscrito.

«4 MASRAM (2)

»*Item te (la Cartuja) altra heretat nomenada lo Mas Ram cituada en la Par^a de Badelona, la qual tambe se porta lo mateix Convent. Cocisteix lo mes en terrás de viñas, que si culliran en tot vi 200 cargas.*

»*En olives que ab los del convent cullira 18 cargas de oli.*

»*De terres de pa poques, y est anys si ha cullit—28 q^s (cuarteras) de Blat. ordi y civada alguns anys se ni cull —10 q^s 6 cor.*

»*Garrofas uns anys ab altres—100 q^s (quintales).*

»*Granatcha en lo present any*

Vi blanch	(sic)
Vi sutil	»
Vi Bo	»

»*Te son ort de aont trau ortalissa perals mosos y aun ne te de sobrada, perals del monestir ne dona*

llegums se ni cull	6 q ^s
Amellas	6 q ^s (3)

ha de menester al cullir olives y cauar viñas 12 Mosos, pero un temps ab altre cumputat 10 mosos, un tragine, vn Cuine, un ortola, y part de temps un porcate Suman tots 14. Te un Relligios, y lo

(1) Escritura de venta ante el notario de Hacienda, D. Manuel Clavillart, en Barcelona á los 28 de noviembre de 1843.

(2) Pág. 107.

(3) Empieza la pág. 108.

millor es que ni age dos que la governen, te dos mules peral Tregi.

»*Se compra lo mas ram any 1467 per 85 lliures sous y totes les terras aixi continues com separades que olim eran del mas Canoves ahont estava Situat lo mas ram per preu de 95 lliures sous. Badalona no 1. Carta 1 et 2.^a, item importa lo que se gasta per soldadas de mosos ferlos lo gasto, y adops de cups, y fer lo vi & 900 lliures sous altres peses de terra per preu de 1086 lliures sous 6 si an aiustat al mas ram.*

»*Los Relligiosos deuen venir las vigiliias de festa á matines, y fins despres de vespras no sen deuen bayxar, segons advertencia de visita (4) de 1716, Per la Experiencia enseña, que es precis quedar alli un de nit sens falta, y que lo dia de festa despres de capitol seni torne á baixar, ó, lo mes llarc, despres de la misa Conventual, pera venderlo vi.*

»*Se acostuma cada any fer una fornada de obra cuita en lo masram.*» Aun hoy existen hornos de ladrillos en las cercanías del Mas Ram, cuya arcilla se ve aprovechaba el monasterio. Hallábase situado este manso en el término de Badalona, sobre la misma riera de Montalegre, obra de unos dos kilómetros agua abajo del cenobio en posición agradable y al abrigo de los vientos helados del N., por cuya razón desempeñaba los oficios de casa de convalecencia de los monjes. En la venta que se hizo del Mas Ram en 1898 se pagaron por él 20.000 duros.

En la curiosa lectura del manuscrito que voy copiando el imparcial verá claramente el origen de los bienes monacales y la burda calumnia de los que lo colocan en *espirituales rapacidades y abusos de credulidad*. Y sigue el manuscrito.

8.º «5 MOGUDA (5)

»*Item te altre. Propietat, que es la quadra de Moguda, qui Conte la Casa*

(4) Empieza la pág. 109.

(5) Pág. 111.

Gran y Chica, que antes davan cada una á son Masover, y ara se las porta tot un Masover á parts y done de parts del forment de quatre una, y ve á donar ablo delme y primicia del forment de 23, vuit, 3 per lo delma, y primicia, y Sinc per las parts.

» Del mestall, ordi favas y demás grans grosers de 23, set, ço es quatre per las parts, y aixi es de sinc una, y tres per lo delma y primicia, y dic primicia, que nosaltres la cobram del masover, per pagar ab dines al Señor Rector 45 lliures 10 sous per dita primicia.

» Se ha cullit en las casas de Moguda en lo any 1718

Forment . . .	154 q ^s (cuarteras)	9 cor ^s
Mestall . . .	54 q ^s	8 cor ^s
Ordi	8 q ^s	5 cor ^s
Civada	6 q ^s	2 cor ^s
Espelta	11 q ^s	6 cor ^s
Favas	10 q ^s	10 cor ^s
Favons	1 q ^s	2 cor ^s
Pesols	q ^s	4 cor ^s
Ciurons	1 q ^s	4 cor ^s
Piño	64 q ^s	8 cor ^s
Canem		

» Any 1434. Se compra lo Castell de la Casa de Moguda, las decimas de Sta Perpetua de Moguda, y de Martorellas la Jurisdicció civil y criminal de las 4 Parroquias &. Per Preu de 4675 lliures sous. Vide Moguda. n. 1. Carta. 1.

» Item se compra any 1445. lo Jus luen di, et recuperandi lo mer, y mixto (1) Imperi Jurisdicció alta y baixa de las 4 Parroquias. Item los 3ersos que lo Rey se havia reservat en la donacio de dita Jurisdicció civil, y criminal feta á favor de Montealegre per preu de 24000 sous ço es 1200 lliures sous. Privil. reals, no 1. Carta 1, y esta compra en Moguda n. 2. Carta 1.^a Item compraren any 1541 lo mas dit Ruguel, situat en Sta Perpetua de Moguda per preu de 130 lliures

sous Vi de Moguda n. 36. Cartas 1. 6 y 2.^a Item any 1534. lo mas dit Soler Situat en Sta Perpetua, per preu de 176 lliures sous Vida Moguda n. 37. Carta 2.^a

» Item any 1641 lo mas Colomer situat en Sta Perpetua per preu de 1200 lliures sous. Vi de Moguda n. 44. Carta 1. Item any 1645. Lo mas Guitart situat en Sta Perpetua per preu de 300 lliures sous. Vi de Moguda n. 45. Carta 1 Item any 1681. y 1687. lo Camp den Bruguera per preu de 695 lliures sous.»

De esta relación de tantas compras de mansos en el mismo lugar de Moguda, dedúcese fácilmente cuán extensa y rica debía de resultar la reunión de todos ellos, conocida con el único nombre de *Heredad de Moguda ó Cuadra de Moguda*. Mas no interrumpamos en su narración al curioso manuscrito; dejémosle concluir sus datos sobre esta finca, y luego otros documentos nos testificarán con pública fe toda su importancia. «No obstant que Moguda la tenim dada á parts nos reservam y portam lo Clos que si cullira de blat est any.

Seyxa	46 q ^s (cuarteras)	6 cor ^s
De Pisana . . .	41 q ^s	6 cor ^s
De Ordi	17 q ^s	
De favas, mongetas uns anys ab altres	15 q ^s	

» Nos deturam tambe los Pins, se enten pera vendrer la fusta, los Albes y demes arbres.

» Tambe la major part de viña que si ha cullit.

» Tambe, y tenim un pou de glas gran que est any sena tret, que era ple aventlo comensat de traurer á 10 de juny y averlo acabat de traurer á tans de Juriol, 1233. Cargas. 1. pa. Constant les Cargas del Juny 9 sous la Carga, y les de Juriol á 10 sous. Sen ha tret. 559 lliures sous Sense deu Carragas que sen trague per nosaltres, y quatre sen da de limosna als P^s Capuchins de Barcelona. Les 1015 Cargas á 9 sous valen 456

(1) Empieza la pág. 113.

lliures sous. Les 204 Cargas, y un pa á reho de 10 sous carga. 102 lliures 5 sous

559 lliures sous

»*Est any se fa lo altre pou petit.*»

Sigue la explicación del número y empleo de los mozos de Beguda, y dice: «*y ha un moli que al Estiu no sol tenir aygua, y mentras dit (1) moli mol, se fa la farina per casa alli, per ferse millor que no en altres molins, y per lo que mol lo moliner per los altres dantloy á mitges, y fenos á nosaltres la farina de franc seu traü.*

Hasta aquí el manuscrito en lo tocante á la Moguda; las escrituras de venta de esta heredad, otorgadas por el Estado en 1844, exhiben datos más precisos de su extensión. Por escritura fecha en Barcelona á los 30 de abril, D. Pedro Gil y don Pablo Torrents y Miralda, del comercio, de esta ciudad, compraron «la primera suerte de las tres en que fué dividida la heredad llamada *Cuadra Moguda*, sita en S^a Perpetua, que fué de pertenencia del suprimido monasterio de Montalegre. Contiene 116 cuarteras de tierras regadío, 9 cuarteras de secano, 35 cuarteras de yermo y 280 de verneda.» Y por escritura, fecha en la misma ciudad y día, don José Safont compró «la segunda y tercera suertes de las tres en que fué dividida la heredad llamada *Cuadra Moguda* sita en S^a Perpetua, que fué de pertenencias del suprimido monasterio de Montalegre, compuestas á saber: la *Segunda* de una casa grande, rural, con graneros, bodega, cubiertos para ganados, pajar, barrio, capilla; y además de 118 cuarteras de tierra de regadío, 77 de secano, 26 de bosque y 42 de yermo. Que linda... La *Tercera* de un molino harinero con sus accesorios; 101 cuarteras de tierra de regadío, 90 cuarteras de secano, 68 cuarteras de bosque y 67 cuarteras de yermo equivalente junto á la suma de 326 cuarteras de tierra

(1) Empieza la pág. 116.

aproximadamente. Linda...»(2). Sumemos la extensión de los tres lotes: Tierras de regadío, 335 cuarteras. De secano, 176. De *berneda* y bosque, 374. De yermo, 144. Total 1029 cuarteras. Uno de los bosques de Montalegre, situado en el llano del Vallés, ostentaba tal espesura de arboleda que mereció el nombre de *Pineda fosca*. Como lo atravesaba la carretera de Barcelona á Granollers, adquirió triste celebridad por los robos y asesinatos que presenció. Opino que formaba parte de la vecina heredad Moguda, constando ser muy dilatada su extensión, pues el Estado en 1835, al vender su leña, la dividió en siete lotes (3). Un comunicado del periódico *El Vapor*, de 22 de agosto de 1835, estima en 20.000 duros el valor de los árboles de Moguda.

Hable nuevamente el manuscrito.

9.º «*Molí fariner de S. Andreu de Palomar ab unas pessas de terra á ell adjuntas*» (4). En 1820 las muelas de este molino eran cinco y las tierras de él sumaban 3 mojadas y una cuarta (5). En 1718 producía 800 libras.

10.º «*Molí de Llobarons*» (6). El monasterio lo arrienda por 45 libras anuales, de pensión, además de 200 de entrada.

11.º «*Delme de S^{ta} Perpetua*» (7), es decir, de las propiedades de otros dueños.

«*Lo delma de S^{ta} Perpetua, se enten de la Parroquia, que lo terme conté Cabanes, S^t Fost, y Marturelles, y així sent un terma, son quatre parroquies, S^{ta} Perpetua del pla y las altres se diuen*

(2) Ambas escrituras se hallan en los protocolos del notario de Hacienda D. Manuel Clavillart en las fechas dichas. La primera suerte ó lote se vendió por el precio de 2.805,500 reales, pagaderos, si el comprador quería, con títulos abonados en el pago por su valor nominal. La segunda por el precio de 3.010,000 reales, y la tercera por el de 3.071,000 reales, pagaderos del mismo modo. En dichas escrituras consta pagado el primer plazo, ó sea la quinta parte de los respectivos precios, y con títulos del 4 y del 5 de distintas rentas del Estado.

(3) Anuncio de la subasta inserto en el *Diario de Barcelona* del 24 de septiembre de 1835.

(4) Pág. 155.

(5) *Gaceta de Madrid* del 2 de abril de 1820, pág. 452. Es el anuncio de la subasta por el Estado.

(6) Pág. 157.

(7) Pág. 117.

de la muntanya, y solia aver un Jurat del pla, y altre de la muntanya, Batlle ne poden tenir, perque es pactat, quant se torná la Jurisdiccio, tenia lo monestir al Rey.

» En Sta Perpetua paguen lo delme desta manera que de vint y tres garbes de tots los grans que cullen ne paguen duas al Pe Prior y Convent de montg^e o, á son arrendador y de las restants vint y una ne donen una al Rector per la primicia, y ne restan (1) vint franques per el amo de que es la cullita de esta manera pagan lo forment, segol, ordi, mestall, espelta, mil, faves, y vezes, y qualsevol altre gra ques culle en dita Parr^a.

» Lo modo ó manera del delmar, es que despres de aver Segat ó Cullit los grans de qualsevol altre manera ans de traurer del Camp va lo pages, o, altre per ell á moguda y diu al Religios qui esta en ella, o, al arrendador si tindran arrendat que vage á delmar tal, Camp, o, tals Camps, y despres de ser avisat dit religios, o, arrendador dins de tres dias se te de anar y delmar los Camps que li auran dit anas á delmar, y en lo delmar guarde aquest orde que Comense per lo cap que va y va Comptant (2) de una en una y apres de averne comptades deu pren la onzena que segueix bona, ó, mala que sie (no creo pecar de juicio temerario pensando que la onzena siempre sería la peor, pero sí peca de tal quien moteja á los frailes de codiciosos y tiranos) y la aseñala ab algun ram vert, y torne altre vegada á comptar una, dues &, y esta segona vegada ne compte onze, y pren la doçena per ell de la manera que esta dit, de manera que de las onze primeras y de les dotze derrereres que son vint y tres, ne pren dues lo delme y ne restan vint per lo pages, y vna per al Rector com esta dit.

» Y si dins de tres dias despres que seran avisats dit religios, ó, arrendatori no ban á delmar, en tal cas lo matex

amo del camp lo pot delmar ell mateix y aportarsen lo que es seu, deixan en lo Camp la part que toque al Convent, o, arrendador per lo delme (¡qué tiranía!)

» Y de la mateixa manera han (3) de pagar delme de tots los llegums com son faves, pesols, ciurons, guixes, morens, llubins, lleties y altres grans que de vint y tres ne pren dues lo Convent, o, lo arrendador per lo delme.

» De les pinyes y nous paguen lo delme de la mateixa manera de vint y tres.

» Tambe se rep delme de les olives conforme se rep lo delme de les demes coses.

» Lo delme del vi se rep de la mateixa manera

» Lo delme del canem y lli lo paguen axi matex.

» Cullita del any 1718.

Forment	99 q ^s (cuarteras)	cor ^s
Mestall	90 q ^s	6 cor ^s
Ordi	7 q ^s	6 cor ^s
Civada	8 q ^s	2 cor ^s
Espelta	26 q ^s	4 cor ^s
Favas	7 q ^s	1 cor ^s
Favons	8 q ^s	3 cor ^s
Garrofins		
Piño	q ^s	8 cor ^s 1 pi
Canem		

(4) « Concordia y Pactes entre lo Convent y lo Señor Rector per una part, y los parroquians y Casatinens per part altre de la Parroquia de Sta Perpetua de Moguda aserca del delma del Carnalaje, la qual concordia firma lo Convent al primer de Juliol de 1650 y lacte M^o Pere Pau Vives notari de Barn^a.

1. P^t que cada casa aje de pagar un pollastre cascun any en lo mes de Agost.

2. Item que cada casa que tindra cria de porsells aje de pagar sols hu cascun any y que tinga 3 mesos, o fase una, ó, moltes crias, y que en lo temps del delmar lo pages en primer lloch ne trie hu a son beneplacit, y despres lo religios,

(1) Empieza la pág. 118.

(2) Empieza la pág. 119.

(3) Empieza la pág. 120.

(4) Empieza la pág. 122.

o lo Sr Rector, ó, (1) arrendador en segon lloch ne prengue sempre hun mascle ason gust...

3. Item que si tindra bestiar de llana, ço es, ovelles, aje de pagar cada casa que tindra cria un anyell per S^t Joan de Juny ab esta forma que lo pages en primer lloch trie un anyell del remat, y despres lo religiosos, o, Sr Rector, o, arrendador en segon lloch pendra un añell mascle a sa libra voluntat.

4. Item que si en alguna casa y aura remat de ovelles y de cabres ajén de pagar per lo delme un anyell y un cabrit, y si per cassols tingesen cabres ajén de pagar un cabrit tant solament ab la forma dita en lo numero 3.

5. Item que cada casa que tindra (2) bestias de llana pague un vello ço es, tota la despulla de una ovella, o de un multó.

6. Item que si fan formatjes aje de pagar un formatje de delme cada casa.

7. Item que per cada vadell, caball, o, matxo naxera paguen una polla, y si es vadella eugua, o, mula un pollastre.

8. Item que los parroquians ajén de pagar conforme se acostumave tot lo que y aura de enderrarit fins lo día de nadal del present any de 1650.

9. Item que lo delme de Carnalatje sobremensionat se aje de pagar integro lo un any al Sr Rector y los dos següents al monestir de Montealegre. Comensant en lo present any de 1650 ha de pagar al Señor Rector, y los anys 1651 y 1652 (3) al monestir y ab esta forma se pagará perpetuament.

10. Item se obligan les parts, ço es lo monestir de Montealegre, y lo Señor Rector, y la universitat de S^{ta} Perpetua de Moguda, y qualsevol perticular della, o, casa tinent a pagar 500 lliures sous sempre y quant no vullen star, ni observar los pactes sobremensionats serca del Carnalatje.»

(1) Empieza la pág. 123.
 (2) Empieza la pág. 124.
 (3) Empieza la pág. 125.

Pasa el manuscrito á otro renglón de entradas.

12.^o «DELME DE MARTORELLES (4)

»En la parroquia de Martorelles es lo Convent decimador universal per teniry dos tersens lo monestir y hu lo Rector.

(5) Hassi culliren lo any 1718

Blat	19 q ^s (cuarteras)	
Mestall	32 q ^s	6 cor ^s

Ara se está pladejant sobre las viñas.

13.^o »DELME DE SANT FOST DE CAMPENTELLES (6)

»En esta parroquia se delma lo gra, vi, y carnalatje y tot lo demes de la propia forma y manera que en la parr^a de Martorelles.

»Est any de 1718 si ha cullit

Blat	5 q ^s	10 cor ^s
Mestall	18 q ^s	6 cor ^s
Ordi y cibada	1 q ^s »	

14.^o »DELME DE S. CIPRIÁ DE CABANYES (7)

En 1718

Blat	11 q ^s	8 cor ^s
Mestall	25 q ^s	11 cor ^s

15.^o »MITG TERSO DE GRANOLLES (8)

En 1718 se colectó

Forment	23 q ^s	7 cor ^s
Blat gros	4 q ^s	
Mestall	20 q ^s	6 cor ^s
Favas y favons	6 q ^s	5 cor ^s
De vi	3 cargas y mitja.	

(4) Empieza la pág. 126.
 (5) Empieza la pág. 130.
 (6) Empieza la pág. 131.
 (7) Empieza la pág. 132.
 (8) Empieza la pág. 135.

Any 1660 fou comprat lo terço de Granolles per preu de 3640 lliures sous. Vi de Valles. n. 14. Carta 1. 19 (1).

16.º » DELME DE S. ESTEVE DE PARETS (2)

En 1718 produjo

Blat forment	58 q ^{as}	
Mestall	51 q ^{as}	2 cor ^s
Ordi, civada, Espelta	20 q ^{as}	5 cor ^s
Favas, favons y garro- fins	10 q ^s	8 cor ^s

17.º » DELME DE S. CIPRIÀ DE TIANA (3)

En 1718 produjo (4)

Blat bo	32 q ^{as}	6 cor ^s
Mestall	38 q ^{as}	6 cor ^s
Ordi, civada, espelta	3 q ^{as}	cor ^s

» En lo any 1441, y 1442 se compra los delmes dela parroquia de Tiana que poseian Jofre de Senmanat, y Constansia sa muller & c. per preu de 20500 sous. ço es 1025 lliures sous. Tiana. n. 3. et 4. carta 14.

» Lo any (sic) se compra les dos parts del terço de Tiana als aniversaris comuns de la Catradal de Barna per lo qual sels fa les 85 lliures sous de cens.

18.º » DELME DE CABRERA (5)

El monasterio lo arrienda, y asi en 1718 produce «50 dobles».

19.º » DELME Ó TERÇO DE ST. CELONI (6)

En 1718 produce unas 200 libras.

20.º » DELME Ó TERÇ DE S. PÈRE DE BERTI (7)

En 1718 produce con censos unas 79 libras.

21.º Sigue la relación de los censos y censales que percibe el monasterio, divididos los primeros en dos clases, esto es, de los que se cobran en especie y de los que en dinero. Los censos en especie producen 68 cuarteras de distintos cereales. Los censos en dinero y los censales los divide en cobrables y no cobrables, y después de haberlos apuntado por menor, escribe: «ab que ab censals, y censos cobradors te la Casa de renda 3254 lliures 12 sous 9 1/2» (8), iguales á 1737 duros 4'60 pesetas.

Sigue el resumen del producto de las cosechas de los años que median de 1708 á 1718, el que resulta ser del modo siguiente (9):

« Blat	576 q ^s	8 cor ^s
Mestall	330 q ^s	5 cor ^s
Sivada	65 q ^s	
Ordi	16 q ^s	6 cor ^s
Espelta	39 q ^s	6 cor ^s
Faves	36 q ^s	1 cor ^s 1/2
Fesolets	12 q ^s	1 cor ^s
Mill	3 q ^s	2 cor ^s
Nous	21 q ^s	4 cor ^s
Ciurons	5 q ^s	4 cor ^s
Garrofins	2 q ^s	7 cor ^s
Guixas	q ^s	5 cor ^s
Ametllas	4 q ^s	2 cor ^s 1/2
Piño	74 q ^s	
Garrofes	24 quintas	
Canem	3 quintas	
Porcells	7 porcells 1/2	
Cabrits	1 cabrit 1/2	
Añells	mitganell.	

» Pollastres, y Pollas per lo delme (10), fogatge, y Cavallatge no se es tingut cuidado de asentaro lo que se ha de esmenar. Vi de tot genero, 630 cargas. 1 barralo. Oli de la montanya, 17 Cargas 1 q^a.

» Se arrepleguen altres menudencias de llegums, y altres coses que no sen fa estat, per no ser cada any.»

(1) Empieza la pág. 136.
 (2) Empieza la pág. 137.
 (3) Empieza la pág. 140.
 (4) Empieza la pág. 145.
 (5) Empieza la pág. 146.
 (6) Empieza la pág. 150.
 (7) Empieza la pág. 151.

(8) Empiezan las págs. 159 á 161.
 (9) Empieza la pág. 163.
 (10) Empieza la pág. 164.

Anota luego «*los mals que tots anys te Montealegre*» que son obligaciones de pago de censos y otras pensiones, los que suben á 733 libras, 1 sueldo, 11 dineros (391 duros, 4'17 pesetas), más 177 misas de la Virgen y alguna otra friolera (1).

Apunta después los anuales «*Gastos de Casa y demes Garges de Montalegre*» (2), cuyo pormenor no copiaré; pero de entre ellos citaré los siguientes: 5000 docenas de huevos, trigo bueno para los religiosos y huéspedes 400 cuarteras, «*mestall*» para los criados y pobres 500 cuarteras, bacalao bueno 14 quintales, bacalao inferior 20, arroz 40 quintales, cera 600 cirios de tres onzas, y de otras formas 440 libras; y así van siguiendo hasta los renglones más insignificantes. Todo este gasto suma al año 5338 libras, 2 sueldos (2846 duros 4'93 pesetas).

Viene luego otro renglón de gasto, llamado «*Provisions per lo P^e Procurador*» (3), en el cual, entre otras cosas, se lee: «*Vestuari.—Lo any se dona vestuari per 43 Religiosos 27 monjos y 18 frares y hermanos, y se dona lo vistuari de tres á tres anys, los dos anys de n mitg se dona la tunica. Se han menester per las cotas 112 canes de paño... En dit any per los cordellat de las Cogullas capitons... calses, mitjes y peals se ha de menester 226 canas.*» Termina con el total de este renglón diciendo: «*Gasta ab tot lo P. Procurador 2897 lliures lo sou 5*» (4). Lo que unido á la anterior partida de gasto suma 8235 libras, 12 sueldos 5, equivalente á 4392 duros, 6 reales.

Aquí viene como en su lugar el resumen general de entradas y gastos que el manuscrito escribe en sus principios, y dice así (5): El monasterio tiene «Mulas para las Cargas y labrança 8, y para la Sella un macho, sólo tiene unas 12 yeguas y un gorano, ganado de lana cada año

merca, y le venda de unas 100 Cabeças, si se lleva por si la granja de moguda, abran de tener unos 6 pares de bueyes, y dos pares de Vacas por hazer Crias, ganado de Serda solo para Casa, asseyte aun no coge para Casa, unos años Con otros, Zévada y otros granos para la comida de las Cavaladuras lo deve mercar todo en que gaste Cade año mas de cien doblones, trigo (6) lo regular coge para Casa aunque algunos años ha avido de marcar, y mucho, los legumbres los mas ha de mercar, y las nuessés, vino de sobra, y esto es lo que mas le sustenta de lo que venda otro nervio de que se sustenta es de la venda de la Leña del bosque y de los Pinos, y alamos de moguda. de Renda de sensales tendra unas 3500 libras sueldos catalanes (*1866 duros 3 pesetas*), censos pocos, lo que unos años con otros, de censales, censos, molino de S^t Andres que arrenda, y otros dos que tiene el uno de llobarons que ha assensado, y el otro de moguda que tiene á partes y algunos terçones que arrienda, y de lo que venda de vino, bosque Pinos, y alamos, viene á ser unas nueve mil libras Catalanas (*4800 duros*). Gastara cassi lo mesmo, y lo mas que puede en tiempo bueno adelantarse cada año son quinientas libras ó mil sueldos» (*de 266 duros á 533*).

Y basta de manuscrito, que harto me entretuve en él. Además de los bienes enumerados el monasterio poseía:

22.º y 23.º Una casa en Granollers (7), otra en San Feliu de Codinas (8).

24.º La heredad de nombre *Baliarda*, de 29 cuarteras, sita en Gallifa (9), una casa bodega en Cabrera (10).

25.º Y la hermosa casa-procura de Barcelona, hoy aún existente. Tiene el número 7 en la calle de Copons, y un nicho esculturado para una imagen en la

(1) Empiezan las págs. 168 á 171.

(2) Empiezan las págs. 172 á 178.

(3) Empiezan las págs. 180 á 183.

(4) Empiezan las págs. 180 á 183.

(5) Empieza la pág. 82.

(6) Empieza la pág. 183.

(7) Escritura de venta por el Estado, en 1842.

(8) Escritura de venta por el Estado, de 17 de julio de 1845, ante el citado notario Clavillart.

(9) Escritura de venta por el Estado, ante el notario Clavillart de 17 de julio de 1845.

(10) Escritura de venta ante Clavillart, de 9 de diciembre de 1845.

fachada. La ocupa actualmente una escuela municipal.

Antes de despedirnos de las posesiones de Montalegre, no puedo prescindir de recordar el sentir de un anciano de Moncada, cultivador que fué de tierras de este monasterio, quien se deshacía en elogios del modo bondadoso y caritativo que en los tratos usaban los monjes con sus colonos y parceros, distintos á buen seguro de los después empleados por severos procuradores del dueño secular. Y si de tal modo se portaba el monasterio con sus deudores, mucho mejor obraría, y obraba, con sus dependientes ó mozos, de manera que cuantos lo eran ó lo fueron profesábanle acendrado cariño. Yo mismo, al oír al viejo Juan Castellá, ya varias veces arriba citado, que fué primero monacillo en la monjía y después en la Conrería, vi brotar de sus palabras el más sincero entusiasmo por la casa. Encorvado ya por los años y apoyado en un palo, pobre, que gana el pan del día tirando de la red, en la playa, trabajo en la tierra llamado *tirar l'art*; pero de talento natural despejado, de memoria privilegiadísima, de honradez acrisolada, simpático entre sus harapos, reanimábase al relatar la vida y menores lances de la cartuja, recorría con sus vivas pinturas todas sus piezas, dependencias y rincones, repetía todos los nombres y circunstancias de personas y hechos, apuntaba con seguridad sus fechas, y á todo daba vida y calor con el que arde por el cenobio en su rústico, pero hermoso pecho. En su misma honradez, sesuda conversación y corteses modales, vi la fiel huella de la educación cristiana de los cenobitas. (1) Y este entusiasmo no sólo lo hallé en él, sino en el añoso carpintero, también en su lugar citado, y en otros varios.

El empleo que el monasterio daba á sus crecidas rentas, nos lo explicó el minu-

(1) Al corregir las pruebas de este capítulo, debo añadir que Castellá ha sido recogido en estos últimos tiempos por los nuevos cartujos que á principios del siglo presente repueblan á Montalegre.

cioso manuscrito, es decir, gastabálas en sostener su Comunidad, sus numerosos dependientes, y en abundantes limosnas, que la Cartuja de Montalegre no debía obrar en modo distinto de su hermana la de *Scala Dei*. Aquí como allí cuenta todo el país, y pondera, las dichas limosnas, y alcancé ancianos pobres que en sus mocedades acudieron á recibirlas. En la Conrería, cada día se daba á todo pobre que se presentaba una libra de pan, sin distinción de pobres amigos ó contrarios, de individuos de una misma familia ó de varias, de vecinos del pueblo ó extraños, sin averiguación alguna. De la Conrería bajaba la multitud, que constaba de centenares de personas, á la monjía, situándose en el llano ó paseo de los cipreses. Allí un lego instruído le repartía primero la limosna moral, enseñando la doctrina cristiana, y después la material, de una abundante y sabrosa sopa de manjar cuadragesimal (2). Pasando cierto día un grupo de mujeres por cerca de la Conrería, una de las cuales me lo contó, enviaron allá una á pedir limosna. El lego le preguntó que cuántas iban, y como la enviada contestara que algunas, recibió sin más inquisición unas seis libras de «un pan muy bueno», son sus palabras (3). Si la familia del indigente que pedía se componía de varios individuos, la porción de pan se multiplicaba por el número de ellos. En la gran nevada de 1829 efectuóse esto en modo extraordinario, bastando que una sola de las personas de la casa subiese por la limosna para recibirla para todos (4). Las viudas y enfermos merecían atención especial. El monasterio tenía farmacia, que ocupaba la pieza del lado septentrional del atrio de la monjía (5), y proporcionaba gratis las

(2) Me lo dijeron mil testigos, y especialmente Teresa Durán, que había ido á aprovechar esta limosna.

(3) María C. de F. de Badalona. Me lo dijo en Badalona á 3 de enero de 1889.

(4) Me lo dijo D. Jacinto Burdoy, muy conocedor de Tiana.

(5) Un plano de Montalegre, que probablemente es del siglo XVIII, pone la farmacia en la plaza de la hospedería, ó sea de entrada, en un edificio sobre la puerta de la huerta, hoy derribado.

medicinas á los pobres (1). A sus tiempos repartía trajes completos á los hombres necesitados hasta que descubrió que éstos vendían la dádiva (2). A un vecino de Tiana, de nombre Isidro, le daba cuanto pedía para que asistiera cuidadosamente á su madre paralítica (3). Toda necesidad allí era atendida: la de salario de amas de leche, manutención de estudiantes pobres, monjas necesitadas, hospitales, apuros secretos, etc. (4). Un albañil de Tiana tenía diez hijos: apenas salidos de la lactancia, encargábase de su manutención la Cartuja hasta que llegaban á edad del trabajo, en cuyo tiempo el mismo monasterio les procuraba amo, y continuaba protegiéndolos. El agradecido padre contaba este caso llorando en Tiana á la persona de cuya boca lo tengo (5). En fin, y acabemos con las limosnas, los mismos enemigos del monasterio, que harto sobran en el indicado y liberal pueblo, para apocar el valor de estas dádivas, dicen que lo que hacía el monasterio era «mantener gandules», con lo que vienen á confesarlas.

(1) El mismo Sr. Burdoy, y muchos otros.

(2) D.^a Teresa Durán y otros.

(3) El citado Sr. Burdoy me lo dijo

(4) Me lo dijo, entre otros muchos, D. Jaime Cortés, monje del mismo monasterio.

(5) D.^a María Campíns. Me lo dijo en Barcelona, á los 18 de Enero de 1888.

También el cenobio reunía á sus monacillos y otros chicos y les enseñaba en escuela gratuita, vistiendo además y calzando á los alumnos pobres (6).

Sin duda que disfrutaba del patronato sobre la parroquia de Tiana, ya que nombraba su párroco (7). Ayudaba el monasterio á éste, según dijimos, con la enseñanza del catecismo á los pobres, y aunque por regla general el cartujo no confesaba, sin embargo este cenobio tenía para oír en confesión á los hombres un monje deputado.

En 1835 la comunidad de Montalegre se componía de 24 monjes de coro y 12 legos (8). Después del nefando incendio de 1835 el Estado vendió á particulares los edificios de la Cartuja y sus tierras. Por los años de 1867 ó 1868 la Orden compró á éstos la monjía ó monasterio y su adjunta huerta del S. por muchos miles de duros. La revolución de 1868 impidió la repoblación del cenobio. Mas hace poco, al cruzar del siglo XIX al XX, los cartujos franceses, arrojados de su tierra, han restablecido la Comunidad, restaurando antes el edificio, restauración ya comenzada en 1868. Poseen también la Conrería. ¡Loado sea Dios por todo!

(6) D. Andrés Roca y otros.

(7) Relación del monje D. Mariano Miret.

(8) Relación de D. Mariano Miret, citada.